

[ADULTOS] Dios Viene Donde Es Deseado (versión imprimible)

Dios Viene Donde Es Deseado

Traducción del devocional "God Comes Where He's Wanted" de Church of the City

© 2024. Todos los Derechos Reservados.

Introducción del devocional

Hay una cosa de la que podemos estar seguros a lo largo de las Escrituras y las historias de la historia de la Iglesia: Dios viene donde es deseado.

El hambre por la presencia del Señor es el verdadero secreto del avivamiento, y creo que cultivar esa hambre es una de las cosas más importantes en las que podemos dedicar nuestros días. A lo largo de este mes, exploraremos lo que significa cultivar hambre en nuestros corazones, hogares, iglesia y región por la presencia de Dios.

¿Cómo sería tener un corazón, un hogar, una iglesia y una región completamente dedicados a Él? ¿Cómo cambiaría eso la atmósfera del lugar donde vives? Comprométete a profundizar durante estos próximos 30 días y pídele a Dios una nueva visión de lo que es posible.

Pídele que te desafíe, te reto, y te guíe hacia las cosas más grandes que Él tiene guardadas para aquellos que lo buscan fervientemente.

Dios viene donde es deseado; únete a mí clamando: "Te queremos aquí."

Semana 1: El Clamor del Corazón

Esta semana, vamos a reflexionar sobre el clamor del corazón que tiene hambre de Dios. Puede ser fácil para nosotros imaginar días mejores. Puedes estar pensando: "Realmente sería apasionado por Dios si mi vida mejorara." Pero aquí está la verdad, mi amigo. Probablemente no lo serías. Probablemente serías menos apasionado.

He tenido temporadas de bendición asombrosa, y he tenido temporadas de dolor desgarrador. Sin excepción, las que han sido más formativas para mí han sido las dolorosas.

Es el dolor lo que me ha formado. Esos son los días y los años cuando nuestras oraciones son: "Señor, ven. Tengo hambre. Tienes que moverte. Estoy desesperado. Te estoy buscando. Estoy en tierra seca."

La premisa de este libro es que **Dios viene donde es deseado**. Vamos a hablar del clamor del corazón, el clamor del hogar, el clamor de la iglesia, y el clamor de la región, pero todo comienza con el corazón. Tu corazón. Creado y renovado por Dios, llamado a amar a Dios y amar al mundo, inquieto hasta que descansa en Él.

Reflexión Semanal

Pasa 10 minutos pidiendo al Espíritu Santo que aumente tu hambre por la presencia de Dios en tu corazón.

Día 1: Dios Viene Donde Es Deseado



Tú, Dios, eres mi Dios, fervientemente te busco; mi alma tiene sed de ti, mi ser entero te anhela, en tierra seca y árida donde no hay agua. —Salmo 63:1

Tú llamaste y gritaste y rompiste mi sordera. Resplandeciste, brillaste y dispersaste mi ceguera. Respiraste aromas, y aspiré y jadeo por ti. Probé, y tengo hambre y sed. Me tocaste, y me encendí por tu paz. —San Agustín

El fin de semana que cumplí diecisiete años, me convertí en cristiano en un avivamiento juvenil pentecostal.

No sé qué te viene a la mente cuando escuchas el término avivamiento, pero probablemente no era lo que te imaginas. No era una serie de reuniones especiales con un orador invitado. Era simplemente *un derramamiento soberano de la presencia de Dios*.

Ibas a la iglesia y los servicios duraban horas a la vez. No estabas allí por tus amigos, o porque te gustara el orador. Estabas allí porque *nunca sabías lo que el Dios viviente estaba a punto de hacer*. Era absolutamente extraordinario.

De los 150 jóvenes en ese grupo juvenil, más de 40 de nosotros continuaríamos haciendo ministerio a tiempo completo, *radicalmente cambiados* por nuestro encuentro con Dios. He pasado mucho tiempo tratando de mantener viva esa experiencia—*lo que encontré como adolescente en Adelaide*.

Pero es difícil arder durante 30 años con la misma intensidad de pasión. La vida tiene una manera de *quitarle filo a tu hambre*, de ahogarte con responsabilidades y deberes y problemas.

Jesús dice que uno de los grandes desafíos sobre el tercer tipo de suelo es el engaño de las riquezas, que *los afanes de esta vida y los deseos de otras cosas* tienen una manera de ahogar la semilla antes de que comience a ser realmente fructífera. Como adolescente, simplemente resolví en mi espíritu que no iba a permitir que esta obra de Dios fuera ahogada por las cosas de esta vida.

He hecho de esto una de las pasiones de mi vida estudiar los principios del avivamiento, tratar de entender lo que me pasó.

Así que he viajado por el mundo visitando lugares donde ocurren avivamientos. (Este es uno de mis pasatiempos más extraños.) La gente se tropieza conmigo y dice: "Oh, ¿qué estás haciendo por aquí?"

Y yo digo: "Bueno, estoy leyendo un libro sobre algo que pasó en Irlanda en los 1850."

Ellos dirán: "¿En serio?"

"Sí, el gran mover de Dios en Ulster. Es una pasión mía."

Viajé por el mundo en 2018, llevando a mi familia en un tour de avivamientos. Algunas personas van a Disney con sus familias—otras van en tours de avivamientos. Fue increíble.

Muchas personas han tratado de descifrar el secreto del avivamiento. La gran pregunta que todos tienen es esta: *¿Por qué sucede?*

Hay personas que se preocupan mucho por la teología, a menudo personas reformadas, calvinistas y presbiterianos, y Dios los ha usado en la historia del avivamiento de maneras realmente significativas. Te dirán: "Bueno, la razón por la que Dios nos ha usado es porque tenemos una visión suficientemente alta de Dios, el Dios soberano de poder y gloria." Pero no creo que sea eso.

Porque también tienes arminianos, personas que dicen lo opuesto sobre la salvación, y Dios ha usado a estas personas que tienen un esquema totalmente diferente de salvación de maneras tremendas para el avivamiento.

Algunas personas que son parte de tradiciones de alta iglesia—ya sabes, muy formales y litúrgicas—dirán: "Bueno, la razón por la que Dios nos usa es nuestro sentido apropiado de reverencia." Pero luego tienes personas como las del Movimiento de Jesús, que eran un grupo de hippies. ¡No había mucha alta iglesia sucediendo allí!

Todos piensan que es su distintivo, pero Dios ha usado a muchas personas con diferentes distintivos. Eso me dice que debe haber *algún principio subyacente* que es diferente, y que realmente obtiene la atención de Dios.

Así que por eso fui en el tour de avivamientos. Le dije a mi familia: "Vamos a descubrirlo."

Cuando regresamos, todos preguntaron: "*¿Cómo estuvo?*"

"Oh, muy bueno. Cambió mi vida."

"*¿Aprendiste el secreto?*"

"Sí."

"*¿En serio?*"

"No, sí, lo hice."

"*¿Cuál es?*"

"No puedo decírtelo."

"Tienes que decírmelo."

"Está bien, te lo diré. Acércate."

Te lo diré a ti también. ¿Quieres saber cuál es? ¿La clave del avivamiento? ¿Listo?

Dios usa presbiterianos y metodistas y anglicanos y anabaptistas y católicos e hippies carismáticos si tienen hambre. Si pudiera resumir por qué sucede el avivamiento, sería en esta frase: **Dios viene donde es deseado.** Ahí es donde Dios aparece.

Hablo mucho sobre el Avivamiento de las Hébridas. La gente a menudo dice: "¿Por qué vino Dios a un lugar tan oscuro?" O dirán: "¿Dónde están las Hébridas?"

Las Hébridas exteriores son un anillo de islas frente a la costa de Escocia. Es difícil encontrarlas en un mapa, y aún más difícil llegar allí.

La gente pregunta: "¿Por qué no vino Dios a Glasgow o Edimburgo? Hay algunas ciudades geniales en Escocia. ¿Por qué las Hébridas?"

Bueno, aquí está la respuesta: Lo deseaban en las Hébridas. **Dios no está interesado en la estrategia como nosotros.** Tantas personas quieren ir a ciudades estratégicas, pero no creo que esa sea la manera en que Dios piensa. Sé que Dios no piensa como nosotros pensamos.

Dios viene donde es deseado. Ese es un principio que cambia la vida. Si esto toca tu corazón, y reorientas tu vida alrededor de ello, estás en camino a una fe muy diferente. **Dios pasará por alto 99 corazones tibios para ungir a la una persona hambrienta. Dios pasará por alto 100 familias tibias ahogadas por la ocupación de la vida urbana americana para ungir a una familia del Reino. Dios pasará por alto 200 iglesias dormidas para poner Su mano sobre la una iglesia que quiere Su presencia**—sin importar qué tipo de iglesia puedan ser.

Entonces aquí está la pregunta, *la pregunta real*. Tengo que advertirte, no es cómoda de preguntar. *¿Qué pasa si realmente no lo quieres?**

¿Qué pasa si estás diciendo: "Hombre, realmente estoy luchando con mi fe. Estoy tentado por el pecado. Estoy luchando con la duda. Estoy pasando por un momento difícil. Estoy en un lugar seco"?

Okay. Dios viene donde es deseado.

"¡Ni siquiera sé si lo quiero! Sí lo quise, pero nunca apareció, y ahora estoy enojado con Él."

Eso puede ser cierto de tu corazón, pero aún así, Dios viene donde es deseado.

La pregunta que quiero explorar, y la pregunta en el corazón de este libro, es simplemente esta: *¿Cómo llegamos a desear a Dios? ¿Cómo cultivamos el hambre espiritual?*



Cierre

El principio subyacente del avivamiento es este: Dios viene donde es deseado. Si tenemos el valor de enfrentarlo, puede que realmente no deseemos a Dios. Entonces, ¿cómo llegamos a desearlo?

Reflexiona

Pide al Espíritu Santo que revele cualquier área donde luchas por desear a Dios y Sus planes para ti. Toma tiempo hoy para confesar esas áreas a un amigo de confianza, y ora por la gracia de entregar esos espacios al Señor.

Día 2: Guardando Tu Corazón



Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida. —Proverbios 4:23

Cuando hablo del corazón, me refiero a ese centro o núcleo interno de nuestro ser del cual fluyen todas nuestras acciones. —Dallas Willard

Quiero preguntar y responder una pregunta simple pero profunda en esta primera parte: **¿Cómo cultivamos un corazón en el cual Dios se deleita en morar?**

¿Alguna vez has visto a esas personas que, sin importar lo que esté pasando en su vida, simplemente parecen prosperar? Pasan por circunstancias difíciles, y no los perturba.

Lidian con relaciones difíciles, y no los perturba.

Enfrentan presiones aparentemente insuperables en el trabajo, y no los perturba.

Parece que están bebiendo de *un pozo más profundo* del que la mayoría de nosotros tenemos la capacidad de acceder. **¿Cómo obtenemos un corazón así? Un corazón que es robusto y saludable y resiliente?** Eso es lo que quiero preguntar y responder.

Ahora este pasaje, Proverbios 4:23, está haciendo una meta-afirmación—de todas las cosas que puedes hacer, **la cosa única y más importante es guardar tu corazón.**

¿Crees eso?

Piensa en todas las cosas que la vida te lanza: los desafíos, las dificultades y las responsabilidades. Por encima de todas esas cosas, este versículo está haciendo el caso de que deberíamos priorizar ganar cinturones negros en defensa del corazón. Ahora, *¿cómo hacemos eso y por qué importa tanto?* Bueno, necesitamos comenzar obteniendo una visión bíblica de lo que es el corazón del que se habla aquí.

La palabra "corazón" ocurre más de mil veces en la Biblia. Denota el centro de una persona tanto para actividades físicas, emocionales, intelectuales y morales. Dallas Willard lo pone de esta manera: "Cuando hablo del corazón, me refiero a ese centro o núcleo interno de nuestro ser del cual fluyen todas nuestras acciones." Otro comentarista lo pone de esta manera: "El corazón es la clave y fuente de todo en tu vida. El corazón es la fuente del río de tu vida."

Personalmente, me gusta esta frase: **"Es el centro de comando."**

Todo lo que haces fluye de tu corazón. La manera en que piensas, hablas y actúas fluye de tu corazón. El corazón es el agente que gobierna todas las acciones de tu cuerpo.

Esto es importante para nosotros pensar porque no vivimos en una cultura que valora el corazón. Vivimos en una cultura que valora el romance, que valora los logros, que valora el prestigio, pero no una que valora la salud del corazón. 1 Samuel 16 describe nuestra cultura perfectamente: "El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón."

Así que antes de comenzar una mirada de una semana a tu corazón, recuerda algunas de las cosas que las Escrituras dicen sobre el corazón:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. —Génesis 6:5

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. —Deuteronomio 6:5

Y Jehová tu Dios circuncidará tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. —Deuteronomio 30:6

Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. —1 Samuel 16:7

Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. —Salmo 37:4

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. —Salmo 51:10

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? —Jeremías 17:9

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. —Ezequiel 36:26

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. —Mateo 5:8

Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. —Mateo 6:21

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca. —Lucas 6:45

que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. —Romanos 10:9-10

para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor... —Efesios 3:17

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. —Hebreos 4:12

Un estudio de estos pasajes muestra algunos temas clave. Tanto la Ley (ej. Deuteronomio 6:5) como el Evangelio (ej. Romanos 10:9-10) están centrados en lo que entra y sale de nuestros corazones. Hay pasajes por toda la Escritura que señalan algo serio y profundamente preocupante en nuestros corazones (ej. Génesis 6:5; Jeremías 17:9). La calidad de nuestros corazones es un asunto para oración seria (ej. "Crea en mí un corazón limpio," Salmo 51:10), y tener un corazón saludable produce recompensas incalculables (ej. "Verán a Dios," Mateo 5:8).

Hay tanto en el mundo, e incluso tanto en la iglesia, que captura nuestra atención. Dios ha bendecido a algunos de ustedes con familias felices, hogares que mantener, o empresas de trabajo o de ministerio que usan sus dones, que los dejan sintiéndose realizados y deleitándose en las cosas buenas del buen mundo de Dios: amistad, comida, cultura, libros, películas y música. Dios los ha llamado a administrar las cosas buenas que Él les ha dado, **pero nada—ni una cosa en el mundo—es tan preciosa, tan vulnerable, tan valiosa, y en tal necesidad desesperada de su atención, como su corazón.**



Cierre

¿Quieres experimentar resistencia inquebrantable en medio de los problemas de la vida? Puedes tenerla. Todo lo que toma es el trabajo único más importante de administración al cual Dios te ha llamado: **el trabajo de guardar tu corazón.**

Reflexiona

¿Cómo se ve para ti guardar tu corazón diariamente? Con esto en mente, ¿hay algo que necesitas dejar de permitir en tu corazón esta semana?

Día 3: El Problema con Tu Corazón



Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? — Jeremías 17:9

Nuestras ciencias sociales y psicológicas están indefensas ante las cosas terribles hechas por los seres humanos, pero la naturalidad distorsionada de la voluntad humana, la realidad del pecado es algo que no se nos permite admitir en discusión seria. —Dallas Willard

¿Alguna vez te sorprendes de las cosas que salen de tu corazón?

Estás teniendo una conversación con alguien que amas, tal vez tu esposa, y estás tratando de diferenciarte, ser saludable, controlarte, escuchar, empatizar, sintonizarte emocionalmente—ya conoces las herramientas. Luego, de la nada, te provocan un poquito, y algo sale de tu boca que *desearías poder volver a meter.*

Entonces la otra persona, digamos que es tu esposa, conoce la Biblia, y sabe que la Biblia dice: "De la abundancia del corazón habla la boca." Así que inmediatamente pone en duda todas esas cosas bonitas que hiciste, porque cuando estuviste bajo presión, dijiste esa cosa horrible.

La cosa es, como lo dice Jeremías, "*el corazón está desesperadamente enfermo*" (17:9). Las personas anhelan cambiar, yo sé que lo hago, pero una y otra vez, nuestra fuerza de voluntad se queda tan corta. De nuevo, escucha lo que Dallas Willard tenía que decir sobre esto:

Nuestras ciencias sociales y psicológicas están indefensas ante las cosas terribles hechas por los seres humanos, pero la naturaleza distorsionada de la voluntad humana, la realidad del pecado es algo que no se nos permite admitir en discusión seria. Somos como los granjeros que diligentemente plantan cultivos, pero no pueden admitir la existencia de malezas e insectos y solo pueden pensar en echar más fertilizante.

A menudo estamos tentados a creer que la única solución que tenemos para los problemas humanos hoy es la educación. Pensamos que simplemente podemos educarnos para salir de cada problema que existe, pero uno de los desafíos que enfrentamos es que algunas de las personas más malvadas son las más educadas. **El conocimiento humano solo no puede cambiar el corazón humano.**

Necesitamos cambiar, y ese cambio tiene que ser desde la gracia transformadora de Dios de adentro hacia afuera. La mala noticia es que tu corazón está muy, muy enfermo, y la mala noticia en realidad empeora. No puedes arreglarte a ti mismo, y la condición de tu corazón es fatal.

La buena noticia es que Dios, en Su misericordia y gracia, quiere darte un corazón nuevo. Ezequiel dice esto: **"Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne"** (36:26). El pacto antiguo, la ley, estaba marcado por las palabras: "Harás," pero el nuevo pacto del que hablan estos hombres está marcado por: "Yo haré." El nuevo pacto es todo acerca de lo que Dios ha hecho para darte un corazón nuevo gratuitamente por Su gracia.

Cuando tenemos un corazón muerto, un corazón pecaminoso, nuestras actitudes con respecto a la ley de Dios y la voluntad de Dios están opuestas a ellas. Pensamos que tenemos libertad para complacernos en cualquier compulsión que queramos. Negamos el amor, y hacemos lo que se siente bien. Pensamos que somos libres para pecar. Vemos a Dios como un tirano.

Sin embargo, cuando obtenemos ese corazón sanado, ese corazón nuevo, somos liberados de la compulsión de complacernos. Podemos permitirnos amar. Hacemos lo que es bueno. Somos libres del pecado. Vemos *al pecado como el tirano, no a Dios*. La ley de Dios está escrita en el corazón. Cumple la ley y elige correctamente entre el bien y el mal. Esto es algo bastante increíble. Así que quiero que veas esto: **Tu corazón es lo más importante de ti.**

¿Cómo está tu corazón? Si tu corazón está muerto, necesitas uno nuevo. No eres capaz de obtenerlo por fuerza de voluntad humana, o cualquier cosa que esta cultura pueda darte, sino solo por la gracia de Dios que se te da a través de la muerte de Cristo en la cruz. Él enviará Su Espíritu a tu corazón y te hará una nueva persona. El centro de tu ser será llenado con gracia y luz y vida.

Puedes pensar: "Okay, alaba al Señor. Entonces nos vamos con nuestros corazones nuevos."

Pero no es tan simple.

Tenemos que, según Proverbios 4:23, guardar esos corazones. Satanás asaltará tu corazón. La guerra será por tu corazón.

El tío de mi esposa, mi tío político, tuvo un trasplante de corazón. Cuando despertó de su cirugía, siguió viviendo exactamente de la misma manera que causó que su primer corazón fallara. *Qué tragedia* recibir un corazón nuevo y no administrarlo. Creo que en cierto sentido, de eso es de lo que habla este versículo aquí.

Debemos mantener, guardar y cultivar el corazón que Dios nos da. Para guardar nuestros corazones nuevos, necesitamos tener una postura defensiva. Hay cosas de las que la Escritura nos advierte, y necesitamos cultivar los dones dentro de nosotros que nos permiten arder con amor por Jesús.

Entonces, *¿qué necesitamos mantener fuera?*

Lo primero que necesitamos mantener fuera son nuestros ídolos. Necesitamos cultivar lealtad.

Después de escribir una parte decente del Nuevo Testamento, y haber recibido el apodo increíble de "el Discípulo a quien Jesús amaba," Juan escribe esta línea al final de su primera carta: **"Hijitos, guardaos de los ídolos"** (1 Juan 5:21).

Ahora no hablamos mucho sobre ídolos, y para ser honesto contigo, antes de mudarme a Nueva York y pasar tiempo con Tim Keller, nunca realmente pensé en ellos. "¿Ídolos? No estamos en Nepal o

Tailandia donde hay templos y estatuas a estas otras deidades." Así que, un día cuando estábamos estudiando, le pregunté a Tim: "¿Por qué enfatizas tanto la idolatría?"

Tim dijo: "Cuando llegué a Nueva York, estaba rodeado de personas que pensaban que todo lo que Jesús hacía era restringir la libertad de las personas y esclavizarlas. Eran libres como estaban, y el cristianismo era renunciar a la libertad. Lo que quería mostrarles era que *en realidad eran esclavos* de cualquier ídolo, grande o pequeño, que había entrado en su corazón, y Jesús en realidad vino a liberarlos de eso."

Pensé: "Hombre, eso es tan cierto," porque la cosa sobre un ídolo es que *no puedes verlo*. Cuando la mayoría de las personas piensan en el pecado, piensan en pecado de nivel superficial, pero realmente estaba aprendiendo sobre *el pecado profundo* que entra en los corazones de las personas.

Puedes tener un ídolo, o ídolos, en tu corazón—cosas a las que juras lealtad, cosas a las que das afecto desmedido. Puedes servir en la iglesia por 50 años y nunca verlas. Esta cosa puede estar en nuestros corazones, pero nadie realmente habla de ello.

Así que, cuando tratamos de descubrir dónde se origina el mal en el mundo, miramos hacia afuera y decimos: "Esto no es como se supone que sea. Cualquiera que sea el mundo que se supone que sea, no es esto." Entonces asignamos el mal a otras naciones, grupos políticos, enemigos culturales, personas que tienen diferentes puntos de vista o tienen diferentes identidades que nosotros.

Somos rápidos para decir que el problema está en algún lugar "allá afuera." Sin embargo, **el Evangelio nos señala hacia adentro al arrepentimiento, no hacia afuera a la crítica.** Dice que mi trabajo principal es guardar el corazón nuevo que me han dado, sabiendo cuán propenso todavía soy a vagar. Como dice el himno: "Propenso a vagar, Señor, lo siento." **Cultivar un corazón donde Dios es deseado comienza no con criticar a todos los demás, sino con guardar mi propio corazón.**



Cierre

Dios nos ha salvado dándonos corazones nuevos. Es nuestro trabajo, sobre todo lo demás, guardar este tesoro.

Reflexiona

¿Dónde eres "propenso a vagar" en tu relación con Dios? Pide al Espíritu Santo que te ayude a huir de cualquier cosa que te aleje de amar al Señor con todo tu corazón.

Día 4: Entregando Tu Corazón



¡Oh gente adúltera! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. — Santiago 4:4

La vida solo tiene significado y yo solo tengo valor si... —Tim Keller

Imagina conmigo la escena que leemos en Ezequiel 14:1-5.

En un cuarto tenue, un profeta se sienta en silencio, sus ojos escudriñando las sombras mientras un grupo de ancianos entra. Sus túnicas largas crujen, sus rostros serios, pero cautelosos. Se acercan a él, buscando sabiduría, buscando guía—o *eso dijeron*. Se acomodan y se sientan, hacen algunos comentarios sobre el clima, y se preguntan si el profeta romperá el silencio incómodo.

Mientras tanto, Ezequiel siente una palabra del Señor resonando en su corazón: **"Hijo de hombre, estos hombres han puesto ídolos en su corazón. Han puesto tropezaderos de maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser consultado por ellos?"**

Los ancianos se mueven inquietos y se lanzan miradas nerviosas entre sí. Dijeron que habían venido por respuestas, pero no parecía que eso fuera lo que iban a obtener.

La voz dentro de Ezequiel solo crecía más: **"Esto ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto ídolos en su corazón, y establecido el tropezadero de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová le responderé por la multitud de sus ídolos. Esto, para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos."**

Uno de los primeros problemas que enfrentamos cuando resolvemos guardar nuestros corazones es que algunas de las cosas que tenemos que mantener fuera de nuestros corazones pueden ya estar en nuestros corazones. Simplemente no hemos tenido las circunstancias para exponerlo aún.

Había estado en Nueva York por cinco años, habíamos plantado cinco iglesias, y alrededor del tiempo de nuestro quinto aniversario, que fue Pascua, el New York Times hizo un artículo sobre nuestra iglesia. Fue la historia de portada de la sección "Nueva York" del New York Times. Todos estaban emocionados. Yo estaba aterrizado.

De todos modos, enviaron un reportero aquí, escribieron el artículo, y un amigo mío me dijo cuándo salió en línea. "Puedes encontrarlo," dijo, "pero no lo hagas. No vas a querer verlo." Bueno, por supuesto, lo busqué inmediatamente. Creo que nos llamaron el "Escuadrón de Dios," uno de estos grupos evangélicos que habían venido a la ciudad de Nueva York para comenzar nuevas iglesias.

Pensarías que no habría sido difícil obtener una buena foto. Podrías haber tenido a alguien que fuera reverente, brazos arriba en la posición de "llevar TV," o incluso una de esas posturas medio rendidas. Ya sabes, el tipo de fotos que hacen que tu iglesia se vea bastante bien.

Pero, no. Ese bendito reportero encontró una foto de la única persona que se veía tan tensa, como si estuviera en medio de una liberación demoníaca.

Mientras miraba este artículo con horror absoluto, no me había dado cuenta, pero había algo en mi corazón que había requerido que la ciudad de Nueva York me respetara, que *pensara bien de mí*. Cuando leí el artículo, esto es más o menos lo que escuché: **Evangélicos estúpidos, tontos, idiotas del Sur vienen a Nueva York a esclavizar a personas inteligentes con su pensamiento anticuado, de la Edad de Bronce, no científico. Gracias a Dios.**

Inmediatamente, mi corazón respondió— **¡No! ¡No nos entiendes! ¡No somos esa clase de cristianos! ¡Somos reflexivos! Hacemos cosas matizadas. ¡He leído a Foucault! No, somos como ustedes: lo entendemos.**

El sentimiento solo empeoró cuando volví al trabajo. Comencé a desarrollar este filtro de respetabilidad en mi liderazgo. Estaría en los servicios de la iglesia, y todo lo que podía pensar era: *"Hmm, ¿qué pasaría si escribiera un artículo ingenioso sobre esto o aquello?"*

Se me había metido en la cabeza, y se había quedado ahí. Un día estaba en el servicio de la iglesia— en una iglesia que yo había plantado y estaba dirigiendo—y fue terrible. Francamente malo. "Qué bueno," pensé, "que ese reportero se haya ido, porque odiaría que viera esto."

Mientras me estaba preparando para ir a arreglarlo, sentí que Dios me decía esto: **"Esta no es tu iglesia. Es mía. Si solo permites lo que es aceptable a los ojos de la ciudad, apagarás la obra que quiero hacer. Tendrás una iglesia que la ciudad encuentra respetable, pero yo encuentro deficiente. Tendrás una iglesia más refinada por las preferencias culturales de Nueva York que por mi Palabra."**

Me quedé atónito en silencio. Me arrepentí en polvo y ceniza, y fui herido por la convicción del Espíritu Santo. Las vendas cayeron, y miré mi propio corazón, a este ídolo de la respetabilidad, y pensé: "Oh Dios, ¿cómo entró eso ahí?"

Así que esto es lo que quiero que pienses. Te han dado la carga sagrada de guardar tu corazón, pero **¿ya tienes algo ahí?**

Estás guardando tu corazón contra estas cosas que se arrastran, se establecen, y hacen estas promesas falsas que nos dicen: **"La vida solo tiene significado y yo solo tengo valor si..."**, llena el espacio en blanco, **"y cuando lo haga, todo estará bien."**

Lo que sea esa cosa, ya sea respetabilidad o algo más, tenemos que descubrir qué es, nombrarlo y destruirlo. Luego, en su lugar, tenemos que cultivar lealtad a la persona de Jesús.

Digo lealtad, porque **la idolatría no es principalmente teológica o moral, es relacional**. Santiago dice: "La amistad del mundo es enemistad contra Dios." ¿Por qué? Porque, dice, la amistad del mundo es adulterio (Santiago 4:4). Para ponerlo técnicamente, es una violación de nuestro pacto matrimonial con el Señor. Para ponerlo más personalmente, **la idolatría es engañar a Dios con alguien más**.

Nuestro trabajo, entonces, en guardar nuestros corazones es rechazar estos ídolos y mantenernos en el amor de Dios para cultivar lealtad. **¿A quién le importa lo que el New York Times piense sobre esta iglesia?**

Lo escalofriante sobre la escena pintada en Ezequiel 14:1-5 es la ola silenciosa de la mano del Dios que sabe que ha sido engañado por un cuarto lleno de hombres que no lo admitirán.

¿Los confronta sobre su idolatría? No. ¿Se levanta Ezequiel, como el profeta Natán, señala con un dedo que encuentra falta, y grita: "¡Tú eres el hombre!"? No.

Él les permite tener las cosas que aman. Les concede sus ídolos. Toman el silencio divino del Señor como Su aprobación tácita de sus acciones, y permanecen sumidos en su propio autoengaño.

Un amigo sabio me preguntó una vez: "¿Cómo sabes que estás autoengañado?" No queriendo dar una mala respuesta, le dije que no sabía y pregunté qué diría él. Respondió: **"No sabes."**

Agradezco a Dios por las circunstancias que expusieron mi ídolo de la respetabilidad, y oro para que el Señor te dé circunstancias que expongan los ídolos en tu corazón también.



Cierre

Guardar nuestros corazones no se trata solo de mantener fuera lo malo, sino de reconocer los ídolos que ya pueden estar arraigados adentro. El Señor desea un corazón completamente dedicado a Él, y solo cuando abordamos esos ídolos podemos realmente cultivar un corazón en el cual Él se deleita en morar.

Reflexiona

Pide al Espíritu Santo que escudriñe tu corazón y exponga cualquier ídolo que haya sido establecido contra el Señor completando esta oración: **"La vida solo tiene significado y yo solo tengo valor si _, y cuando lo haga, todo estará bien."**

Entrega estas cosas a Dios y pídele que aumente tu lealtad y amor por Jesús.

Día 5: Ablandando Tu Corazón



Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.
—Salmo 27:4

Todo lo que debilita tu razonamiento, perjudica la ternura de tu conciencia, oscurece tu sentido de Dios, o quita tu gusto por las cosas espirituales. En resumen, si algo aumenta la autoridad de la carne sobre el espíritu, eso se convierte en pecado para ti, por muy bueno que sea en sí mismo. —Susanna Wesley

Tenemos que poner nuestro corazón en las cosas de arriba, pero también tenemos que mantener fuera la apatía y cultivar el hambre.

"Apatía" es un término que los puritanos usaban para referirse a los efectos mortales de los deleites inocentes. Piensa en eso: el efecto mortal de los deleites inocentes.

El gran plan de Satanás para ti no es que deconstruyas tu fe y luego escribas un blog sobre ello. Su plan es que tengas una fe apática donde ni siquiera tiene que molestarse contigo, solo empujarte hacia la apatía.

John Piper dice esto: **"El mayor enemigo del hambre de Dios no es el veneno, sino el pastel de manzana. No es el banquete de los malvados lo que arruina nuestro apetito por el cielo, sino el mordisqueo interminable en la mesa del mundo."**

No es necesariamente el video de clasificación X, sino la trivialidad banal de horario estelar que bebemos cada noche. Cuando Dios describe lo que nos impide acercarnos a la mesa del banquete de Su amor, es un pedazo de tierra, el yugo de bueyes, y una esposa.

Es: "Tengo un lugar en el interior, no puedo venir los fines de semana más," y, "Tengo una nueva startup en la que estoy involucrado. Soy el empleado número cuatro, y solo estoy trabajando duro en estas acciones," o, "Estoy saliendo con alguien en otra comunidad y no sabemos a dónde ir, así que hemos decidido que no vamos a ninguna parte; estamos haciendo iglesia en línea."

¿Estoy siendo demasiado específico para la comodidad? Necesitamos hablar de esto. **El mayor adversario de nuestro amor hacia Dios no son Sus enemigos, sino Sus regalos. Los apetitos más mortales no son por el veneno del mal, sino por los placeres simples de la tierra.** Cuando nuestro amor por estas cosas reemplaza un apetito por Dios mismo, la idolatría es apenas reconocible y casi incurable.

Susanna Wesley una vez escribió: **"Todo lo que debilita tu razonamiento, perjudica la ternura de tu conciencia, oscurece tu sentido de Dios, o quita tu gusto por las cosas espirituales, eso se convierte en pecado para ti, por muy bueno que sea en sí mismo."**

Ya sabes, los psicólogos nos dicen que mientras más alguien se enfurece contra algo, probablemente es porque es parte de su lado sombra, algo con lo que no han lidiado completamente aún. Así que creo que esa puede ser la razón por la que siempre estoy enfureciéndome contra Netflix.

Creo que mi mayor pecado dominante es una pobre utilización del tiempo, y es tanto más mortal por lo difícil que es para mí verlo. Estoy inclinado a ahogar la dureza de mi vida en estos programas de televisión de series múltiples, increíblemente bien actuados, de presupuesto de \$100 millones, ambientados en mundos de fantasía con material increíblemente bien escrito. No puedo resistirme—es muy malo.

Ya sabes, solías poder simplemente sentarte a ver un programa de TV, levantarte y alejarte. Crearían programas de TV con 25 minutos de programación, un personaje, algún incidente incitante, una crisis, un llamado a la acción, y una resolución. Solo eso. Enciéndelo, apágalo, ve a la cama, bendice a Dios, y termina la noche.

Hoy en día, los primeros 25 minutos son todo desarrollo meticuloso. Todo lo que están haciendo, lo están haciendo porque han pagado a psicólogos y neurobiólogos para ser consultores de contenido. Las TVs inteligentes están rastreando los movimientos de tus ojos para ver a qué parte de la pantalla te sientes atraído, y cuánto tiempo estás prestando atención. La información que tienen sobre sus consumidores es tan profunda, y todo es una trampa.

La TV de hoy es solo una de esas cosas que puede hacer que levantes la vista al final del mes y digas: "Dios, he leído como cuatro versículos de la Escritura, y pasé como ocho minutos en oración, y vi como 30 horas de contenido de pantalla. Simplemente no me di cuenta."

Y ese es el plan sutil.

Yo diría que no hay nada malo con, digamos, la temporada cinco de Yellowstone, nada malo en absoluto. Quiero decir, ese sería un ejemplo, no necesariamente mi ejemplo, solo uno que he escuchado en el grupo pequeño...

La realidad es que estas pequeñas cosas encuentran su camino, y ese ejemplo puede que no seas tú, pero podría ser cualquiera de un millón de otras cosas. **Tenemos que guardar nuestro hambre. El hambre es el regalo.**

De vez en cuando, mi esposa y yo estaremos acostados en la cama, en dos iPads separados, y simplemente me separo de mi cuerpo y nos miro desde afuera, y pienso: "¡Hombre, mira a *esa pareja casada triste* en la cama con iPads en la oscuridad!" No puedo evitar pensar: "¡Hombre! ¡Levántate y recupera el corazón de tu esposa! ¡Haz algo! ¡Cualquier cosa!" *Qué imagen tan triste.* Imagina lo que pasa en el transcurso de 30 años de ir a la cama en silencio, aislados, con contenido diferente, lentamente entumeciendo nuestros espíritus para dormir.

Incluso estas cosas buenas—la Biblia dice: "Todas las cosas son lícitas" (1 Corintios 10:23)—cuando no nos edifican, nos dejan endurecidos. "Eso," como dijo Wesley, "se convierte en pecado para ti."

Cuando Jesús mira a la gente en Mateo 13, dice que sus corazones se han endurecido. Apenas pueden oír con sus oídos, y han cerrado sus ojos. El poeta Gerard Manley Hopkins dice: "ni puede el pie sentir, estando calzado."

"Si tan solo pudieran ver con sus ojos, oír con sus oídos, entender con sus corazones, y volverse a mí," dice el Señor, "los sanaría."

Así que tenemos que cultivar el hambre. El tipo de hambre que nos permite decir con el salmista: **"Una cosa he pedido a Jehová, y ésta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo"** (27:4). El tipo de hambre que nos permite cantar junto con las palabras del viejo himno:

*Mi corazón tiene hambre, mi espíritu tiene sed;
Vengo a Ti, Señor, a buscar Tu provisión;
Todo lo que necesito no es otro sino Tú,
Tú puedes satisfacer mi hambre y sed.
Tú desde los cielos como alimento descendiste,
Tú para ser bebida has sido herido por mí;
Tú como el alimento, mi provisión inagotable,
Tú como el agua, una corriente para mí.*



Cierre

Debemos ser vigilantes en guardar nuestros corazones, no solo contra los males obvios, sino contra las distracciones sutiles que entumecen nuestro hambre de Dios. Cultivar un anhelo profundo por Él es el antídoto contra la apatía y la clave para mantener nuestros corazones completamente dedicados al Señor.

Reflexiona

En las palabras de Susanna Wesley, ¿qué está debilitando tu razonamiento, perjudicando la ternura de tu conciencia, oscureciendo tu sentido de Dios, o quitando tu gusto por las cosas espirituales? Confiesa estos pecados a un amigo de confianza y oren juntos por resolución para estar completamente dedicados al Señor.

Día 6: Sanando Tu Corazón



| *Sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas. —Salmo 147:3*

| *La palabra latina para misericordia es misericordia. Significa un corazón que se entrega a los que están en miseria. —Christopher West*

Si vas a mantener fuera la apatía y cultivar el hambre, también tienes que mantener fuera la amargura y cultivar la sanidad.

No creerías las cosas que la gente dice en este mundo, o tal vez sí lo harías, porque las has escuchado tú mismo. La cantidad absoluta de contaminación de insultos que he acumulado en mis años en Nueva York es simplemente asombrosa. Se mete en tus pulmones espirituales, ¿no es así? Todo esto es tan trágico.

Las cosas que he escuchado que la gente les dice a las mujeres. Las cosas que he escuchado que los padres les gritan a sus hijos. Las cosas que he escuchado que los niños les dicen a sus padres. Estas palabras vuelan tan a menudo que ya ni siquiera es impactante. La Biblia dice: **"Las palabras del imprudente traspasan como espada"** (Proverbios 12:18).

Tal vez has tenido uno de estos momentos: Te levantas temprano en la mañana. Acabas de pasar tiempo con Dios, entregando las preocupaciones del día. Ya estás caminando en el Espíritu, pidiéndole que te guíe por sendas de bondad. Has orado sobre a quién vas a invitar a Alpha. Estás totalmente listo para trabajar para la gloria de Dios y el bien de la ciudad. Lo siguiente que sabes, te topas con alguien en la acera y estás en una pelea a gritos con el extraño por quien estabas orando que el Espíritu Santo te presentara solo nueve minutos antes.

Para ser honesto, también podemos lastimarnos mucho con palabras en la iglesia, y eso puede ser aún más desilusionante. No espero que los paganos actúen como cristianos, pero tampoco espero que los cristianos actúen como paganos. **Cuando tu herida es herida de iglesia, esa herida corre *extra profundo.*** La Iglesia se supone que sea un santuario para los exiliados y los oprimidos, un lugar donde los heridos puedan recibir cuidado. Sin embargo, eso también significa que hay una alta concentración de personas caminando con heridas en sus corazones.

Tu corazón puede estar profundamente herido, y tu corazón necesita desesperadamente recibir sanidad en los lugares donde está herido. Si no es así, las heridas se vuelven tóxicas, y pueden volverse amargas.

La amargura en el corazón expulsa la gracia de Dios. Mira lo que dice Hebreos: **"Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados"** (12:15). Nota que cuando Hebreos describe las consecuencias de la amargura, no dice que la amargura misma sea un pecado, o una transgresión, o algo que ofenda a Dios. No, es simplemente una herida no sanada que se volvió tóxica, peligrosa incluso. "Problemas." ¿Qué tipos de problemas puede causar la raíz de amargura en una comunidad? "Contaminación." ¿Cómo has visto que la amargura de una persona haga miserables las vidas de docenas de otras personas? Solo mira TV.

Así que si vamos a guardar nuestros corazones, necesitamos aprender cómo llevar nuestras heridas a Dios y unos a otros para sanidad, en lugar de dejar que se vuelvan sépticas y tóxicas y amargas.

Una herida abierta atrae moscas y más enfermedad. Satanás es llamado Beelzebú, que simplemente significa Señor de las Moscas. Ves, de alguna manera, en la inteligencia de Satanás, cuando ve una herida en el corazón de un creyente, hace una línea recta directamente allí. Las fuerzas demoníacas, los espíritus inmundos, van directo a eso. Nunca quieren ver tu corazón saludable. Por eso Pablo les dice a los efesios: **"Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda**

malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (4:31-32).

Esta siguiente palabra es difícil. Tan difícil que, si Jesús no la hubiera dicho, no estoy seguro de que pudiera decirla. Jesús resucita de los muertos y dice algo que, honestamente, suena al borde de no bíblico para muchos de nuestros oídos. Dice que **si no perdonas los pecados de otras personas, tu Padre no perdonará tus pecados** (Juan 20:23; cf. Mateo 6:14-15).

Ahora esto molesta mucho a los eruditos bíblicos conservadores. Inmediatamente, dirán: "Bueno, sé que eso es lo que parece, pero pongamos este versículo en contexto," pero no creo que sea así.

Él resucitó de los muertos. Acaba de aparecer de primera mano a Sus discípulos, y está dando instrucción directa sobre cómo discipular a las naciones. Creo que probablemente quiso decir lo que dijo.

Esto es lo que significa esta enseñanza: **La economía completa del Reino de los Cielos es el perdón.** Si quitas el perdón como moneda, tienes bancarrota, y todo el Reino de los Cielos se va a la quiebra.

Sabes que la única manera en que cualquiera de nosotros entra al Reino de los Cielos es a través del perdón que Jesús nos ha mostrado. Podemos hablar de depravación, y gracia, y justificación todo lo que queramos, pero **la entrada al Reino de los Cielos es un intercambio entre un ser humano, Jesucristo, y otro ser humano a quien Él ha hablado palabras de perdón desde Su corazón.** En el momento en que fallamos en extender ese perdón, el Reino de los Cielos es ahogado.

Pero aquí están las buenas noticias: **Dios está comprometido a sanarnos.**

Ahora, cuando hablo de heridas, algunas personas se ponen nerviosas. No estoy hablando de trauma profundo, profundo, legítimo. No estoy hablando de la necesidad de hacer cierto trabajo, las cosas que a veces necesitas caminar con personas entrenadas profesionalmente durante el transcurso del tiempo con un marco bíblico, que realmente entienden lo que Sigmund Freud famosamente llama la "herida incurable" del trauma. No estoy hablando de eso.

Solo estoy hablando de ser herido y lastimado simplemente por estar en relación con otros. **En estos casos diarios, tenemos que dejar que Dios nos sane.** Salmo 147 dice que Dios sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas. Salmo 34 dice que el Señor está cercano a los quebrantados de corazón y que salva a los quebrados en espíritu.

Algunos de ustedes dirían: "Estoy en tanto dolor."

Dios está diciendo: "Estoy aquí mismo."

"¿Dónde?"

"En tu dolor."

El teólogo Christopher West dijo esto: **"La palabra latina para misericordia es misericordia. Significa un corazón que se entrega a los que están en miseria."**

Parecemos creer que nuestra miseria repugna a Dios, pero Dios es rico en misericordia, y es precisamente nuestra miseria lo que atrae Su corazón hacia nosotros. Como un niño que instintivamente y compasivamente quiere reparar el ala de un pájaro que ha caído de su nido, Cristo quiere sanarnos y restaurarnos a nuestra verdadera humanidad. Quiere liberarnos. Beelzebú, el Señor de las Moscas, es atraído a las heridas, pero también lo es Cristo mismo.

Hay un concepto que obtenemos de Friedrich Nietzsche que se llama resentimiento. Este concepto básicamente significa una identidad herida, o una identidad de víctima. Es cuando lo peor que te ha pasado se convierte en parte de tu auto-identificación, y crece en el tipo de amargura y falta de perdón que dicta tu movimiento a través del mundo. No son solo los incrédulos los que caen presa de esto—cuando Nietzsche escribió sobre resentimiento, estaba describiendo principalmente a los religiosos, que usan las formas externas de la religión para lidiar con sus heridas.

Sin embargo, esta es precisamente la condición que atrae a Jesús hacia ti, y la condición de la cual Él quiere sanarte. **Así que tenemos que aprender a llevar nuestros corazones heridos a Él.**

Esto es lo que pasa después: **Cuando una herida es sanada, se convierte en una cicatriz que cuenta una historia.** Los mejores líderes que tenemos—y los líderes que necesitamos—no son personas que nunca han pasado por dolor, sino lo que Henri Nouwen llama "sanadores heridos." Son aquellos que saben exactamente lo que se siente ser herido, pero que han encontrado esperanza y sanidad de Jesús. Son testigos de primera mano de los movimientos y mociones tomadas por Cristo que corre desde el trono del Padre para aplicar toda Su técnica de sanidad a estos corazones nuestros que son tan preciosos para Él.



Cierre

Nada atrae a Satanás, y nada causa tanto problema, como las heridas profundas y miserables de nuestros corazones. Sin embargo, Dios corre hacia nosotros en nuestra miseria, sana nuestras heridas, y nos da la fuerza para vivir vidas llenas de perdón en el Reino de los Cielos.

Reflexiona

¿Hay algunas heridas que han acumulado amargura en tu corazón hacia alguien con quien estás en comunidad o una situación específica? Pide al Espíritu Santo que venga a arrancar la amargura y traiga Su sanidad.

Día 7: Buscando Corazones



Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. —2 Crónicas 16:9

Distraído de la distracción por la distracción; Lleno de fantasías y vacío de significado; Apatía hinchada sin concentración; Hombres y pedazos de papel, arremolinados por el viento frío. —T.S. Eliot

Tenemos que guardar nuestros corazones contra la amargura y dejar que el poder sanador de Jesús venga y nos llene. Ahora, la razón por la que tenemos que hacer esto es porque **somos el lugar donde Dios ama morar. Eres tú. Tú eres el templo.**

Puedes ir a Israel. He estado en Israel, y cambió mi vida. La geografía simplemente te vuela la mente. Resulta que la Biblia no sucedió exactamente donde o cómo pensabas que sucedió. Cuando llegas allí,

estás asombrado, pero Dios no está en el templo. Incluso si la comunidad judía reconstruyera un templo, Él no estaría allí, porque *¿sabes dónde está Dios?*

Él está en ti.

Esta es la maravilla del Evangelio. Cristo en ti, la esperanza de gloria. 1 Corintios dice: "**vosotros sois el templo**" (3:16). Hay dos palabras griegas usadas para "templo" en el Nuevo Testamento. Una tiene la idea general de un edificio, y la segunda significa el lugar santísimo. ¿Cuál crees que usa el Nuevo Testamento para hablar de ti?

Tú eres el lugar santísimo. La obra de Jesús es tan efectiva en limpiar tu corazón y renovar tu espíritu que te conviertes en puro como el lugar santísimo. Tanto así que Cristo mismo anhela morar allí, con placer. Puedes estar muy herido, pero lo estás haciendo mejor de lo que piensas.

Guardamos nuestros corazones hoy porque no queremos arrastrar cosas que van a contaminar esa santidad. Por eso Efesios 4:30 dice: "**Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.**" Los cristianos bromean sobre contristar al Espíritu Santo, como: "No bailes muy cerca de él—tienes que dejar espacio para el Espíritu Santo." Mantenemos una especie de frivolidad sobre esto, pero quiero que veas lo que esta palabra, "contristar," significa en griego. Es una palabra fuerte.

Significa experimentar dolor corporal profundo, dolor severo, un dolor muy intenso, incluso como el dolor del parto. El Espíritu Santo es una persona que tiene sentimientos y deseos, y tienes la capacidad de contristar al Espíritu Santo dejando que estas cosas entren en tu corazón. **Así que lo mejor que podemos hacer es poner nuestros corazones en orden con Dios.**

Uno de los principios que vemos cuando Dios se mueve es que **Dios pone los corazones de Su pueblo en orden.** Por eso Proverbios dice: "**El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia**" (28:13). Jesús está diciendo: "Quiero que tu corazón esté sano, trae ese pecado a la luz."

Mira la segunda parte de este versículo en Proverbios: "**Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; mas el que endurece su corazón caerá en el mal.**" ¿De dónde viene la bendición? De temblar en la presencia de Dios en humildad.

Una de las cosas más aterradoras que podemos hacer es sentarnos y pedirle al Espíritu Santo que venga y nos escudriñe.

Imagina tener mi edad, mediados de los cuarenta, yendo al doctor, y diciendo: "Amigo, tengo dolor en mi brazo izquierdo, y siento como si una vaca estuviera sentada en mi pecho," y él dice: "*¿De dónde sacaste esa chaqueta?*"

"De Target."

"¿De Target? Eso está bastante bueno, para ser de Target."

"La conseguí en oferta, la compré en el verano."

"Genial, ¿qué zapatos son esos?"

"Estos son Blundstone's, amigo. Los he estado usando desde los 20."

"Dios, no sabía que los hacían en ese corte de bota tradicional. Solo he visto los clásicos que usan los niños con jeans anchos y están enrollados."

"Parece que aún no te has adaptado a esa tendencia de moda."

"Hablando de jeans, ¿ese es denim salvado? ¿Qué tipo de denim es ese? ¿De dónde sacaste tus jeans?"

"Bueno, amigo, estos son buenos jeans."

"Genial, parece que lo estás haciendo bastante bien. Quiero decir, tienes energía juvenil. Así que, muy bien."

"Amigo, creo que me estoy muriendo, ¿y quieres charlar sobre moda de mediana edad?"

Esta es una respuesta inapropiada a lo que está pasando en mi corazón. Creo que en cierto sentido, esto es lo que podemos decir cuando decimos nuestras oraciones. Podemos cantar sobre Jesús y podemos hablar de teología y todo lo demás, pero realmente lo que Dios está diciendo es: "Déjame lidiar con tu corazón. Déjame profundizar en lo que te impulsa, lo que te duele, dónde hay dolor. Quiero hacer cirugía en tu corazón."

Hay varias maneras y varios grados en los que podemos dejar que Dios nos escudriñe. Podrías ir a un doctor y pueden ponerte el estetoscopio, y pueden decirte: "¡El corazón está bastante fuerte!" y tú dices: "¡Gracias!"

O podrían decir: "Oye amigo, creo que necesitamos un EKG. Creo que probablemente estamos viendo hacer un MRI aquí." En ese punto, estás en el tubito tonto, sentado quieto, odiando tu vida, deseando no estar allí, pero tienes que quedarte quieto porque están diciendo: "No, en serio, algo está muy mal, y realmente necesitamos un diagnóstico apropiado porque no queremos que esto te mate."

A veces vienes ante Dios y estás diciendo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

Otras veces necesitas sentarte y pedirle a Dios que escudriñe tu pecado. **Estoy recomendando que te apuntes para ese MRI.** Siéntate en silencio con tu corazón ante Dios, diciendo: "¿Hay algunos ídolos? ¿Hay alguna amargura? No, en serio. Dime. ¿Hay algunas trivialidades que me están impidiendo vivir con un alma saludable que pueda ser llenada con tu poder y tu presencia?"

Ves, en última instancia, **el clamor del avivamiento es simplemente esto: "Te quiero en mi corazón."** Si quieres a Dios en tu corazón, vas a preparar un lugar para Él que le convenga. Esto es lo que necesitas saber: **Dios quiere llenarte con gloria y poder y bendición más de lo que puedes comprender. Él está literalmente solo buscando personas cuyos corazones sean completamente Suyos.**

¿Conoces ese pasaje en 2 Crónicas 16:9, que dice: **"Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él"**? Es como si Dios estuviera diciendo: "¿Dónde están? ¡Quiero derramar fortaleza! ¿Dónde está mi gente? Ah, hombre, ahí están—tibios. Ah, solo están distraídos. Así que—los amo—les daré un poquito porque eso es todo lo que pueden manejar ahora mismo." Pero ¿dónde están esas personas que dicen: "Vamos Dios, te quiero en mi corazón?"

Si tienes suficientes personas en una iglesia así, esa iglesia se prenderá fuego.

Queremos ser esa iglesia.

Por eso en el Libro de Joel dice: **"Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en**

misericordia, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él?" (2:12-14).

Así que aquí está cómo quiero cerrar esta primera semana de reflexiones, y cómo quiero desafiarte a terminar tu tiempo de devoción. Simplemente trae tu corazón ante Dios y pídele que lo escudriñe.

Una de las grandes cosas que podemos hacer en oración es traer nuestro corazón ante Dios y decir: "Señor, afina mi corazón a Tus estándares. Déjame ser la persona que Tú me has llamado a ser, no la que la cultura quiere. Señor, quiero cada cosa que Tú moriste para darme en el nuevo pacto y no me conformaré con una versión tibia y manejada de la fe. Vamos, Dios, te quiero en mi corazón. Escúdríname, oh Dios, conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno. Amén."



Cierre

Dios está listo para hacer algo increíble en tu corazón, pero comienza con dejarlo entrar para escudriñarlo. Así que trae tu corazón ante Él, pídele que te escudriñe, y prepárate para que Su poder y presencia llenen cada rincón.

Reflexiona

Mientras cerramos esta semana, trae tu corazón ante el Señor nuevamente y pídele que te escudriñe y te conozca completamente, invitándolo a vaciarte de ti mismo, y llenarte con Su poder y gloria.



Semana 2: El Clamor del Hogar

¿Cómo cultivamos esa hambre en el corazón de alguien más?

Cuando Moisés da su última enseñanza a la generación que entrará a la Tierra Prometida, dice: **"Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón"** (Deuteronomio 6:6). "En nuestros corazones"—eso es lo que acabamos de pasar una semana pensando.

La siguiente parte lo lleva un paso más allá: **"Las repetirás a tus hijos"** (v. 7). ¿Cómo hacemos eso?

¿Cómo despertamos la fe en una generación de niños que nunca han conocido un mundo sin teléfonos inteligentes? ¿Cómo criamos hijos piadosos mientras cargamos las heridas que hemos recibido de nuestros propios padres en nuestros corazones? ¿Cómo cultivas un ambiente cristiano en tu hogar, cuando los publicistas profesionales y sus equipos de psicólogos y neurobiólogos están trabajando incansablemente para formarte en hábitos de consumismo y lealtad a marcas?

Esta semana, vamos a pensar sobre el trabajo duro y santo de cultivar hambre de Dios en nuestros hogares. Vamos a pensar sobre cómo enseñar a la próxima generación cómo clamar a Dios.

Puedes ser padre, y esta responsabilidad ya pesa mucho en tu corazón. Sin embargo, si eres parte de la familia de Dios, esta es tu responsabilidad también. Juan dice: **"No tengo yo mayor gozo que este, que el oír que mis hijos andan en la verdad"** (3 Juan 1:4). Juan no está hablando de sus hijos biológicos. Está haciendo lo que Jesús hace cuando dice: "Quiero juntaros como la gallina junta sus polluelos," y lo que Pablo hace cuando dice: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Lucas 13:34; Gálatas 4:19).

Ser cristiano significa tener amor paternal por la próxima generación. La vida de fe no es una carrera de 100 metros, es un relevo de 4×400 metros. Estás corriendo tu vuelta de la manera que la estás corriendo porque alguien la corrió antes que tú y te la pasó. Realmente no has ganado la carrera hasta que hayas pasado el testigo a la próxima generación, y luego los veas pasarlo a la generación después de ellos.

Dios viene donde es deseado, y quiero ver los corazones de la próxima generación impresionados con los caminos del Señor. Quiero escucharlos clamar: "Dios, te queremos aquí." Saltemos.

Reflexión Semanal

¿Quién en tu vida es considerado parte de la "próxima generación"? Escribe sus nombres y ora por ellos cada día esta semana.

Día 8: Del Avivamiento al Despertar



Una generación comunica tus obras a la otra, y anuncia tus poderosos hechos. —Salmo 145:4

Muchos millennials están espiritualmente interesados, pero la religión institucional se siente distante de sus vidas. El despertar en esta generación dependerá de reconstruir la confianza y relevancia de maneras que resuenen con su experiencia. —David Kinnaman

No hace mucho, fui invitado a hablar en una conferencia de pastores en Texas para una red de plantación de iglesias. Estos pastores habían comenzado nuevas congregaciones y estaban ayudando a extender el Reino de Dios, y me preguntaron: "¿Vendrías a hablar sobre oración?"

Como tener hambre de avivamiento, la oración es uno de los grandes temas de mi vida, algo que fue muy, muy formativo en los primeros años de mi fe. Así que dijeron: "¿Vendrías a hablar sobre orar por avivamiento?"

Así que aparezco y doy una charla que es más o menos mi "charla de vida" sobre romper la tierra en barbecho. Es el tipo de charla que, si tuviera una charla más para dar, sería esta. Para cuando terminé, la presencia de Dios había descendido de una manera realmente notable. Tanto así que el tipo que se levanta después de mí básicamente dice: "No hay nada más que hacer. Solo oremos." Simplemente pudiste sentir el corazón de Dios entrando en las vidas de estos pastores, tomando la llama que estaba en ellos, soplando sobre ella, y aumentando el fuego dentro de cada uno de ellos. Fue realmente algo extraordinario sentir la presencia manifiesta de Dios llamar al pueblo de Dios de vuelta a Él.

Luego fui invitado a Carolina del Sur a hablar a 700 estudiantes universitarios. Acababan de terminar una serie sobre oración y dijeron: "¿Estarías dispuesto a venir y cerrar nuestra serie de oración en diciembre?"

Así que pensé que haría mi charla sobre avivamiento, pensando: "¡Es buen material! Lo he visto funcionar antes."

Ahora, he estado predicando por 26 años, ¿vale? Y esta soy yo dando mi "charla de vida." No era que hubiera olvidado mi material, o que no me hubiera preparado, pero me fui con la sensación más notable de que esta charla no había hecho absolutamente nada en el salón.

¿Alguna vez has tenido una conversación donde te diste cuenta de que tus palabras simplemente no estaban funcionando? ¿Alguna vez has hecho eso frente a cientos de estudiantes universitarios?!

Después, oré y simplemente pregunté: "Señor, ¿qué pasó?"

Luego tuve esta revelación impactante: **La razón por la que no respondieron a mi charla sobre avivamiento fue que no había nada aquí para avivar. No se les había dado una fe para que el fuego de Dios respirara sobre ella y la trajera de vuelta a la vida.**

Esto fue una revelación para mí, porque, incluso en el Sur donde al menos tienes lo que Flannery O'Connor llama una "cultura perseguida por Cristo," y alguna versión de religión civil, no había nada en ellos para alcanzar, para prender fuego.

Me reuní con los pastores del campus a la mañana siguiente para desayunar, y me preguntaron: "¿Cómo crees que fue la charla?"

Dije: "Mira, no voy a decir que fue bien, y no estoy buscando cumplidos. Así que cuando dé una pequeña crítica ahora mismo, no me digas: '¡No, estuvo bueno!' Seré honesto: no sentí nada."

Entonces dijeron: "Ah, has tenido una revelación."

Realmente la tuve. Cuando miré a esos niños, los vi en sus teléfonos, desplazándose por TikTok, revisando Instagram, completamente desconectados. Dije: "Aquí está mi revelación: No hay nada que avivar. Tenemos que cambiar nuestra estrategia. **Necesitan ser despertados.**"

Estos estudiantes, estos niños, necesitan ser despertados. **El despertar es muy diferente del avivamiento. El avivamiento es traer de vuelta algo que ha muerto, o casi ha muerto. El despertar es abrir los ojos de las personas a algo que nunca han visto antes para que sus vidas puedan ser cambiadas.**

David Kinnaman, que ha rastreado el declive de la participación generacional en la fe y religión ha dicho: **"Los adolescentes son algunos de los estadounidenses más religiosamente activos y los veintitantos son los menos religiosamente activos."**

Ahora deja que eso te golpee desde una perspectiva sociológica. Estás rastreando personas durante, digamos, un período de 15 años, y al inicio de tu investigación, estos niños son los más religiosos, pero al final, son los menos religiosos.

Esa observación haría que cualquiera se detuviera y preguntara: **"¿Qué pasa aquí?"** Lo que ha estado pasando aquí es que **hemos fallado consistentemente en discipular a la próxima generación.**

Dos tercios de todos los adultos jóvenes que asisten regularmente a la iglesia se retiran en algún momento. 1.2 millones de niños dejaron la fe el año pasado. Casi el 70% de los niños pierden su fe durante su primer año de universidad.

Aquí está la cosa: Estamos en un punto donde a estos niños no se les ha dado lo que necesitan para prosperar.

Hay múltiples razones para esto. Una razón es que simplemente tuvieron malas experiencias en la iglesia. Superficiales, basadas en entretenimiento, sustitutos de semilla, que no es semilla. Dios nunca promete bendecir sustitutos de semilla.

Iglesia-Lite, la privatización de la fe, deísmo terapéutico moral—ninguna de estas cosas ayuda a las personas en el mundo real. Parte de ello es que estos niños han sido discipulados de manera inapropiada, insuficiente e inútil por una iglesia superficial. A veces la iglesia ha hecho un trabajo tan terrible representando a Jesús que ha hecho que las personas piensen que para mantener su fe, tienen que dejar la Iglesia.

Mal liderazgo, hipocresía, escándalos y desesperación. A veces a pesar de los mejores esfuerzos de los padres, pero debido al libre albedrío, la obra del enemigo, o las dinámicas básicas de vivir en una cultura bastante impía, las personas se alejan de su fe.

Después de estudiar el avivamiento durante décadas, y pensar también sobre el despertar, me he dado cuenta de que **hay una clave tanto para el avivamiento como para el despertar, y aquí está:**

Dios viene donde es deseado.

Cuando suficientes personas tienen hambre, la presencia de Dios entra. **¿Cómo despertamos a la próxima generación? ¿Cómo cambiamos el declive generacional? ¿Cómo discipulamos, formamos y levantamos a la próxima generación? ¿Cómo hacemos esto?**

Eso es lo que vamos a desempacar esta semana.



Cierre

La próxima generación no necesita avivamiento porque no hay nada que avivar. Lo que necesitamos es un despertar—un encuentro fresco con Dios que abra sus ojos y corazones a la verdad que nunca han visto para que puedan ser transformados.

Reflexiona

¿Cuándo fuiste despertado a la belleza y maravilla de Dios? Pide a Dios que haga esto nuevamente en la próxima generación.

Día 9: Deteniendo la Disfunción



Derriba el altar de Baal que tiene tu padre, y corta también la imagen de Asera que está junto a él. —Jueces 6:25

Cualquier dolor que no es transformado es transferido. —Ron Rolheiser

Si quieres que Dios despierte a la próxima generación, lo primero que tienes que hacer es entender tu propia formación.

El Padre Ron Rolheiser tiene como cien de las mejores frases de una línea de la historia, pero creo que esta puede ser su cumbre: **"Cualquier dolor que no es transformado es transferido."**

Cualquier dolor que no es transformado es transferido. Cualquier drama que tengas de tu infancia, cada vez que esté bajo estrés, será transmitido a través de tu vida a los que te rodean.

Ya sabes, Freud puede haber tenido muchas cosas equivocadas sobre el corazón humano—incluso los psicólogos de hoy estarían de acuerdo con eso—pero, hombre, entendió muy bien las cosas de la familia de origen. **Estamos tan moldeados por nuestras familias que ni siquiera entendemos las maneras en que nuestra cultura familiar, nuestras dinámicas familiares, nuestras experiencias cuando somos jóvenes, nos forman en nuestros hogares.** Es enorme.

Probablemente tienes estas cosas en la vida que, cuando eras niño, parecían normales. Tengo una amiga que cuenta una historia sobre estar fuera en su vecindario suburbano cuando era niña andando en bicicleta con su hermano y un montón de otros amigos de 11 a 13 años. Escucharon una melodía familiar desde más abajo en la carretera, saliendo de un camión blanco con letreros de colores en el exterior.

"¡Oye, mira! ¡Es el camión de música!" gritó.

"¿El camión de música? ¿Qué quieres decir?" respondieron sus amigos.

"Ya sabes, el camión que maneja por el vecindario tocando música?"

"Ese es un camión de helados."

Ella lanzó una mirada de ojos muy abiertos a su hermano mientras las escamas se cayeron de sus ojos, y los dos se dieron cuenta de algo que su madre les había escondido durante toda su infancia.

Sin dudar, los dos se subieron a sus bicicletas y pedalearon fuerte tras el camión que, por primera vez, entendieron que llevaba helado.

Todos los niños tienen una experiencia como esta en algún momento u otro. Te detienes y te das cuenta: "Tu familia es muy diferente a la mía."

A veces son pequeñas cosas inocuas como llamar al camión de helados el camión de música porque tu familia toma un enfoque diferente a la comida. Sin embargo, cuando comienzas a salir con alguien cuando eres un poco mayor y todos estos roles y expectativas salen, te encuentras diciendo, o al menos pensando, cosas como estas:

"Eso es lo que se supone que hagan las mujeres."

"Por supuesto que vas a actuar así."

"No, ese es trabajo de un hombre."

Luego te casas y la presión comienza a aumentar. Toma la presión de la ambición. ¿Quién va a cocinar la cena? ¿Cuál de ustedes se va a mudar a qué ciudad para que uno de ustedes pueda perseguir qué trabajo, o qué vecindario, o qué apartamento?

La presión aumenta cuando las facturas comienzan a llegar y brillan una luz sobre tus hábitos de gasto. Todo esto sucede, y luego te das cuenta: "¡Hombre, tengo todas estas expectativas de cómo fui criado!"

Luego la presión se vuelve aún más pesada. **La ruptura y disfunción de tus familias asoma su cabeza fea: abuso sexual, tendencias suicidas, salud mental, legalismo, bancarrota, enfermedad crónica, alcoholismo, divorcio.**

Tenemos que romper estas cosas. Tenemos que obtener sanidad. Si no lo hacemos, sin siquiera tener la intención, la presión creciente saca estas cosas a la superficie, y será pasado a la próxima generación. No, no estoy hablando de epigenética. Estoy hablando de la cultura de tu corazón.

Hay una escena importante en Jueces 6 en el Antiguo Testamento. Puedes recordar a Gedeón. Él es el que Dios se le aparece, obtiene un ejército, y tiene que reducirlo a 300 hombres. ¿Recuerdas esa historia? Bueno, cuando Dios primero aparece a Gedeón, él no reconoce quién es Dios hablando, porque Dios aparece y dice: *"¡He aquí, hombre valiente de Dios!"* Pero Gedeón está pensando: *"¿Dónde está el hombre valiente de Dios?"*

"Tú eres el hombre valiente de Dios, amigo."

"Oh, no me siento como el hombre valiente de Dios."

Así que Dios le da estas instrucciones sobre hacer una ruptura definitiva de los ciclos de idolatría en el Libro de Jueces.

Mira lo que Él dice: **"Aquella noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él. Y edificarás altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, lo ofrecerás en holocausto sobre la leña de la imagen de Asera que habrás cortado."**

Ahora, esto es algo extraordinario, porque esto es lo que Dios dice: **Tienes que romper la idolatría de tu padre y su casa, y tienes que construir un altar apropiado al Dios verdadero. De hecho, te voy a instruir a usar los implementos de idolatría de la generación de tu padre para ser el combustible de justicia para tu generación.**

Esa es toda una palabra ahí mismo. **Romper los altares de idolatría y disfunción que nuestros padres han construido en sus vidas.**

A veces esos altares son descarados. A veces solo están pasando involuntariamente lo que recibieron. De cualquier manera, **tienes que hacer una ruptura definitiva porque si no eres conscientemente consciente de tu ruptura, no podrás administrar la sanidad para la próxima generación. Solo la pasarás y la considerarás normal.**

Pregúntate a ti mismo: **¿Qué necesitas deshacerte que estás arrastrando a esta generación?**

A veces es solo "cosas." Tengo otro amigo que, un día cuando era joven, estaba viendo pornografía en la computadora. Esto fue cuando las computadoras habían salido por primera vez, y abrió el navegador que su papá había estado usando. Cuando vio que su papá también había estado viendo pornografía, dijo en su corazón: *"Bueno, si mi papá puede, yo puedo."* Eso inició su propia adicción de 20 años. **Tienes que ser despiadado con la disfunción, las maldiciones y la idolatría de generaciones previas.**

Ahora, mira, puede que sea carismático, pero no soy un carismático de chasquear-los-dedos-y-todo-se-mejora. **El cambio puede tomar mucho tiempo. Puede tomar años. Puede tomar terapia. Puede tomar consejería. Puede tomar sanidad interior. Puede tomar formación. Puede tomar guerra espiritual. Puede tomar trabajo de salud mental, así como puede tomar distancia, límites, y todas esas clases de cosas.**

Aún así, quiero decir esto: **¿Podemos estar de acuerdo, como pueblo, que vamos a poner un muro y represar la disfunción para que no fluya? ¿Podemos detener el flujo, y en su lugar liberar redención y bendición para la próxima generación?**

Tenemos que ir a la guerra por nuestros propios corazones. Tenemos que ser conscientes de las maneras en que nuestras familias nos han moldeado, y tenemos que llegar a un acuerdo con ellas para

que no pasemos las cosas equivocadas.

Si quieres cultivar hambre en tu corazón y hambre en tu hogar, tienes que preguntarte esta pregunta clave: ¿Qué necesitas deshacerte que estás arrastrando a esta generación?



Cierre

Para despertar a la próxima generación, primero debemos represar la disfunción que hemos heredado, o a pesar de nuestras mejores intenciones, la pasaremos. Romper estos ciclos es la única manera de liberar una inundación de redención para la próxima generación.

Reflexiona

¿Qué ciclos de disfunción necesitas buscar libertad, y qué áreas de ruptura no sanada necesitas recibir sanidad para el bien de la próxima generación?

Día 10: Priorizando la Formación



Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. —Deuteronomio 6:6-7

Ante todo, nuestros hogares necesitan estar atrapados en el hogar más amplio de Dios. Las liturgias de nuestro hogar deben crecer y amplificar las liturgias formativas de palabra y mesa. —James K. A. Smith

Una vez que represamos la disfunción, nuestra siguiente tarea es priorizar la formación de la próxima generación.

Mira, aquí está la verdad. Creo que algo pasó en los últimos 10 años para lo que casi ningún padre estaba preparado. **Los padres no estaban preparados para el secularismo y su objetivo de privatizar tu fe.**

Claro, el mundo está lleno de historias impactantes y obscenas, pero la realidad más difícil de enfrentar son simplemente los ritmos y valores seculares del mundo.

¿Recuerdas la película, Carros de Fuego? Cuenta la historia de Eric Liddell. Suficientes de nosotros conocemos suficiente de su historia para obtener el esquema básico: **Era un corredor que no correría los domingos. Nadie podía hacerlo hacerlo, pero cuando entró en la carrera de 400 metros en las Olimpiadas de París, la ganó directamente. Corrió todo el camino como un psicópata maniaco y voló a todos.**

Imagina el dolor que los padres de Eric recibirían estos días por criar a un atleta estrella y no dejarlo correr los domingos. **Imagina eso. Imagina a un cristiano, en nuestra generación, diciendo que en realidad hay un Día del Señor, y lo número uno que haces en él es honrarlo. Lo adoras reuniéndote**

como familia de iglesia, celebrando, festejando en Su bondad, y reorientando tu vida alrededor de Su Reino en lugar de actividades deportivas adolescentes. ¿Puedes imaginar un marco como ese?

Muy a menudo, si no tenemos cuidado, dejamos que las liturgias de nuestra cultura dicten el ritmo de nuestras vidas. Terminamos poniendo todo lo demás en el lugar de Dios, y luego nos preguntamos, cuando nuestros hijos van a la universidad, por qué ponen todo en el lugar de Dios también.

James K.A. Smith dice: **"Ante todo, nuestros hogares necesitan estar atrapados en el hogar más amplio de Dios. Las liturgias de nuestro hogar deben crecer y amplificar las liturgias formativas de palabra y mesa."**

"Atrapados," "amplificando," no reduciendo. El punto es, **tenemos que aprender a priorizar.**

Mira lo que dice Filón de Alejandría, el líder judío del primer siglo AC: **"Dado que los judíos estiman sus leyes como revelaciones divinas y son instruidos en el conocimiento de ellas desde su juventud más temprana, llevan la imagen de la ley en sus almas. Se les enseña, por así decirlo, desde sus pañales por sus padres, por los maestros, y por aquellos que los crían, incluso antes de ser instruidos en las leyes sagradas y las costumbres para creer en Dios y un Padre y Creador del mundo."**

Filón nos da esta hermosa imagen de un niño que tiene la ley del Señor escrita en su corazón. **Está obteniendo esto de Deuteronomio 6**—¿lo recuerdas? Comienza: **"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es."** Amamos esa parte.

"Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas." También amamos esa parte. Lo entendemos. Ama a Dios, ama a las personas. Pasión por Dios, compasión por las personas.

Pero **¿cómo lo haces? Sigue leyendo.** Dice: **"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. Y será que cuando Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob, que te daría; en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, luego que comas y te sacies, guárdate que no te olvides de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre"** (6:6-12).

Esta es una enseñanza tan profunda, y **¿sabes quién es la persona más efectiva, o la corporación más efectiva cumpliendo este mandamiento en América hoy? Disney.**

Ya sabes, mi hijo nunca en su vida ha salido de su cuarto y dicho: "Papá, tuve este sueño salvaje. En el sueño, yo era Sansón, y era como, dotado con fuerza sobrenatural. Solo quería compartir eso contigo."

Nunca. Sin embargo, ambos mis hijos han venido a contarnos sobre sueños llenos de personajes de Disney. *"Tuve un sueño y Minnie Mouse y Mickey Mouse estaban peleando y estoy asustado. ¿Puedo dormir contigo?"*

¡Estas son cosas reales que han pasado. ¡Estos son los sueños reales de mis hijos! ¿Qué tan efectivo eres en ganar la imaginación de los niños cuando sus sueños están llenos de personajes inventados por un equipo de caricaturistas y expertos en mercadeo?

Ahora, no soy anti-Disney. Solía vivir cerca de Disney. Tenía pases de temporada. Llevaba a mis hijos a Disney cada sábado para dejar que mi esposa tuviera el día para ella, y no tenía las herramientas de paternidad para llenar ese tiempo sin la ayuda del Ratón. No estoy odiando a Disney.

Sin embargo, de alguna manera Disney te hace usar la ropa. **Cuando voy a Disney, uso a Goofy. (¿Tú a quién usas?) ¡Usamos la ropa! ¡Tomamos fotos! ¡Dejamos que nuestros hijos se sienten frente a pantallas con estos personajes y les permitimos ser sus maestros! ¡Los niños cantan las canciones de Disney de memoria!**

Seamos honestos: Es discipulado extraordinario.

Luego pones algunos versículos de la Biblia frente a los niños, y la gente comienza a decir: "Eso es extremo. Tus hijos van a rebelarse."

Aquí está mi punto simple: Disney construyó un ecosistema de lealtad al Ratón. Lo que es nuestro trabajo, como padres, es construir un ecosistema de lealtad al amor de nuestro gran Dios. Nuestro trabajo es construir un mundo donde no hay lugar donde nuestros hijos no puedan toparse con la maravilla y belleza de quién es Dios.

Esto es lo que dice Rod Dreher: "Para los cristianos serios, la educación no puede simplemente ser un asunto de construir el expediente de tu hijo para aumentar sus oportunidades de entrar a la Liga Ivy. Si este es el modelo que tu familia sigue, tal vez con una pizca de Dios encima para dar sabor, te será difícil formar adultos cristianos contraculturales capaces de resistir los desórdenes de nuestro tiempo."

Aquí está lo que quiero que veas: El Éxodo tomó tres capítulos (Éxodo 12-14), pero aprender a seguir a Dios tomó cuatro libros más (Éxodo 15-Deuteronomio). No se trata del momento único de liberación. No se trata de enviar a tus hijos al campamento y esperar que tengan un encuentro con Dios. Son los cuatro libros sobre aprender a caminar en los caminos de Dios en medio de las naciones que están alrededor de nosotros. **Toma tiempo.**

Disney puede ser fuerte, y pueden saber mucho sobre construir liturgias culturales haciendo las cosas que hacen. Sin embargo, **tú tienes las Escrituras, milenios de tradición cristiana, una riqueza de libros y recursos, compañerismo unos con otros, y el Espíritu Santo de Dios mismo dentro de ti.**

Haz todo lo que puedas para crear un hogar que se esfuerce por los ideales de los que se habla en Deuteronomio 6. Uno que esté estructurado alrededor del hambre de Dios. Dios viene donde es deseado, y Él llenará cada hogar que lo desee.



Cierre

Nuestra principal prioridad es formar a la próxima generación. Nuestro trabajo como padres es crear liturgias en nuestros hogares que faciliten la formación cristiana contracultural, escribir los caminos de Dios en nuestras frentes y nuestras paredes para que puedan ser escritos en los corazones de nuestros hijos.

Reflexiona

¿Cuándo fuiste despertado a la belleza y maravilla de Dios? Pide a Dios que haga esto nuevamente en la próxima generación.

Día 11: Contando la Historia



Celebrarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia. —Salmo 145:7

Un hombre debe vivir de tal manera que todos sepan que es cristiano... y más que nada, su familia debe saberlo. —D.L. Moody

¿Cómo impresionas prácticamente los caminos de Dios sobre tus hijos? ¿Cómo lo haces de tal manera que dejen tu hogar impresionados con la bondad y fidelidad de Dios y no solo con las partes que son convenientes para padres cansados, como "Hijos, obedezcan a sus padres" (Efesios 6:1)?

Todo comienza con contar la historia apropiadamente. Si cuentas la historia apropiadamente, entonces las palabras de Salmo 145:7 se harán realidad dentro de las paredes de tu hogar. Solo cuando cuentas la historia apropiadamente, pueden tus hijos celebrar la abundante bondad de Dios y cantar sobre ella gozosamente.

Permíteme ser honesto, como padres, **tenemos que estar dispuestos a ser un poco absurdos.** Deberíamos probablemente comenzar con una lectura seria de Salmo 145:3-7. Podría ayudar si los lees en voz alta para ti mismo (y quiero decir en voz alta):

Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable.

Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos.

En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, y en tus hechos maravillosos meditaré.

Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, y yo publicaré tu grandeza.

Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia.

Cuando me convertí en adulto, y comencé a servir a Jesús, siempre haría dos cosas. Primero, diezmaría a la iglesia. Luego, **diezmaría a mi familia, apartaba un pequeño fondo restringido que usaríamos para celebrar la bondad de Dios.**

Esto es lo que haría cuando recibía dinero extra. Sentaría a mis hijos y les diría: "Okay, niños. Quiero que sepan que papá fue y predicó en algún lugar. Y estas personas maravillosas y amables me dieron un honorario por hacerlo. **Así que estamos honrando a Dios con nuestra riqueza, como dice la Biblia. Quiero que recuerden que, incluso cuando no parece que lo hace, la Iglesia es generosa, y ser cristiano significa ser sostenido en el cuidado de cientos y miles de seguidores de Jesús. Anoche, cuidaron de nosotros. Así que, ¿saben qué? Vamos a Hershey World el próximo fin de semana, y no nos vamos a quedar en Motel 6 esta vez—¡De ninguna manera!—nos vamos a quedar en Motel 8 por la bondad de Dios! Tienen una piscina cubierta. ¿Disney? Olvídale.**"

Cuando es invierno, tienes que hacer la piscina cubierta. Mira, como tú, **solo quiero que mis hijos sepan que Dios es bueno, y que Él es grande. En cuanto a mí y mi casa, vamos a celebrar Su abundancia, Su gozo, y Su amabilidad.**

La mayoría de los padres—a menudo sin intención—ponen su estrés financiero sobre sus hijos, no el gozo de la provisión milagrosa de Dios. **Pregúntale a cualquiera cuál es su primer recuerdo de la infancia sobre el dinero. Para la mayoría de nosotros, esa memoria es un poco traumática. Algo agudo que mamá dijo. Algo que papá dijo que tuviste que pasar sin ese año.**

¿Es esa la cultura que queremos estar creando en nuestros hogares?

Recuerdo los primeros días de nuestra familia, cuando realmente estábamos viviendo por fe. Con eso, quiero decir los días cuando no estábamos seguros si tendríamos suficiente dinero para pagar las cuentas cada mes. Sé que suena romántico, pero solo suena romántico en retrospectiva. **Era aterrador. Literalmente, nos sentábamos a la mesa, sin suficiente dinero para pagar nuestras cuentas, y oraríamos para que entrara dinero.** Oraríamos oraciones como esta: "Señor, estamos aquí arriba en la 105 y Broadway. Nos estás tentando con esos pasteles de la Silver Moon Bakery que puedo ver—¡y oler!—desde mi apartamento, pero no puedo permitirme esta semana. Padre, estamos pidiendo ahora mismo que proveas."

Te digo, **el dinero entraría.** Tú tienes historias como esta también, estoy seguro. Lo que tienes que hacer es capitalizar espiritualmente sobre la abundante bondad de Dios.

Cuando entraba el dinero, sentaría a mis hijos, y les haría sostener el cheque en sus manos. Les preguntaría: "¿Por cuánto oramos? Bien. Ahora ¿cuánto hay en ese cheque? ¿No lo hará Él? ¿No hará Dios eso? Okay, dáselo a tu hermana. Su turno."

Quiero que mis hijos sepan que Dios cumplirá. Él no cumplirá para ideas humanas tontas, pero cuando buscas primero el Reino en sinceridad, Él promete añadir lo que necesitamos.

Quiero que mis hijos sepan sobre la abundancia de Su Hijo.

Estás modelando para tus hijos todo el tiempo. Estás modelando—intencionalmente o no—a través de tu liderazgo, cómo es vivir en el Reino de Dios. Entiendes el punto que estoy tratando de hacer:

Cuenta la historia apropiadamente. Si no lo hacemos, nuestros hijos van a sonar como todos los otros que se alejan en su primer año de universidad.

Su nuevo amigo pregunta: "*¿De qué se trata tu fe?*"

Ellos dicen: "*No sé, hombre. Es como, 'Sé bueno o vas al Infierno.'*"

El amigo dice: "*Oh, gracias. Creo que ahora le daré mi vida a esa visión gloriosa.*"

Tienes que contarles a tus hijos la historia redentora. No estoy hablando de gráficos bíblicos. No, tienes que decirles quién es Dios y todo lo que Él ha hecho.

Tienes que contar la historia del avivamiento, para que se den cuenta de que, aunque viven en un desierto espiritual, esto no es todo lo que Dios puede hacer.

Tienes que contarles tu historia personal; "Aquí está cómo Dios me ha salvado." Muchas veces, he sentado a mis hijos, y simplemente les dije: "Quiero que sepan por qué soy como soy. Soy un poco peculiar. Aquí están las cosas tontas que solía hacer. Aquí está cómo Jesús lo ha redimido. Aquí está cómo estoy viviendo en libertad y gloria. Ahí tienes. Ese es tu papá."

Tienes que hacer un calendario redentor personal. La gente sigue el calendario de la iglesia, y amo eso, pero tengo mi propio calendario redentor. Tengo ciertas fiestas que celebro por la bondad de Dios que ha tocado las páginas de mi historia. **¿De qué te ha librado Dios? ¿Qué día lo hizo? Ve adelante,**

ponlo en tu calendario como un evento recurrente... esperaré. ¿Qué vas a hacer ese día para celebrar Su abundante bondad?

"No estamos disponibles esta noche, lo siento."

"No, no puedo venir a eso hoy."

"Ah, lo siento, no este fin de semana. Estamos haciendo una súper celebración de fiesta única en la vida por esa vez que Dios cumplió para el apartamento en la calle 74. La cosa es, no se suponía que obtuviéramos eso. Fuimos sobrepajados, pero les gustamos. ¡Les gustamos! Así que simplemente nos dieron el trato. Todos estábamos comiendo panqueques la mañana que recibimos la llamada, así que vamos a recrear un desayuno grande y elegante de panqueques, contarles a nuestros hijos la historia, probablemente llorar un buen rato, y luego pedirle a Dios más provisión para el próximo capítulo en nuestra vida. Oye, ¿quieres venir?"

Tienes que marcar tu historia para que tus hijos sepan que Dios es real, no solo en las páginas de la Biblia, sino en las páginas de tu propia vida.



Cierre

Impresiona los caminos de Dios en los corazones de tus hijos contando realmente historias de las cosas que Dios realmente ha hecho por ti. Envíalos con corazones que conocen y celebran la abundante bondad de Dios.

Reflexiona

¿Qué pasos puedes tomar para estructurar tu vida hogareña y ritmos familiares alrededor de la belleza y maravilla de quién es Dios?

¿Qué historias de tu propia caminata con Dios puedes compartir con gente más joven en tu vida para demostrar cuán bueno ha sido Él contigo?

Día 12: Formando Discípulos Resilientes



Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas. —Proverbios 1:10

Enseña a los niños tres cosas: un corazón feliz, un amor generoso, y un oído atento a la Palabra de Dios. —Thomas Watson

Una de las cosas que más me asusta es cuán *frágiles* son muchos creyentes jóvenes hoy. **No han sido probados en el tipo de fuego que los prepara para la adversidad.**

Los creyentes jóvenes de hoy han crecido en una cultura donde, si alguien les dice algo que les resulta ofensivo, o incluso simplemente difícil de escuchar, pueden decir: "Me siento inseguro," y esa persona será removida o callada. Simplemente pueden oprimir "silenciar" o "bloquear" y nunca más tener que escuchar de esa persona.

Estoy profundamente agradecido de que no tuve redes sociales cuando estaba en la universidad. Si hubiera tenido redes sociales en la universidad, probablemente habría bloqueado a cada persona que me haya enseñado algo difícil, pero necesario de escuchar.

Ahora somos los padres, y tenemos que pensar estratégicamente sobre este ambiente. ¿Cuántas voces en línea están compitiendo por la atención de tus hijos? ¿Cuántas de esas voces están tratando de hacer discípulos de ellos para sus ideologías?

Este último año, el evangelista del campus de nuestra iglesia en NYU estaba hablando con un estudiante de primer año. Esta joven le preguntó: "Siento que realmente estoy escuchando dos historias y necesito decidir entre ellas. La primera historia dice que tengo que descubrirme a mí misma, expresarme a mí misma, ser fiel a mí misma, autenticarme a mí misma, y realizar mi potencial. La segunda historia dice que he sido creada por Dios, para Dios, para conocerlo, amarlo, y disfrutarlo para siempre, y que en lugar de expresarme, necesito negarme a mí misma. Tengo que elegir entre estas dos historias."

Escucha, **si tus hijos tienen 18 años, y están llegando a la universidad sin haber escuchado el Evangelio de una manera que pueda ser articulada como esta joven acaba de hacerlo, vas a tener un problema.**

Así que aquí está mi pregunta: *¿Qué estás haciendo para preparar a tus hijos para el tipo de batalla que van a enfrentar?*

Si no los estás preparando intencionalmente, *¿quién lo está haciendo?* Porque alguien ciertamente lo está haciendo. Ya sea Disney, TikTok, su escuela, o incluso peor, el enemigo mismo. **Alguien está formando a tus hijos.**

Así que necesitas pensar estratégicamente sobre cómo estás formando discípulos resilientes. Aquí hay algunas sugerencias:

Primero, crea fricciones saludables. No les des todo. Que trabajen por las cosas. Que aprendan la resiliencia que viene de la adversidad. Jesús dice: **"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame"** (Mateo 16:24). Negarse a uno mismo *no es natural*, así que tendrás que enseñárselo.

Segundo, enséñales a pensar. No solo les digas *qué* pensar, sino *cómo* pensar. Enséñales a hacer buenas preguntas. Enséñales a identificar falacias lógicas. Enséñales a pensar críticamente sobre lo que están consumiendo.

Tercero, exponlos a ideas contrarias en un ambiente seguro. No esperes hasta que estén en la universidad para que escuchen por primera vez argumentos contra el cristianismo. Preséntales esos argumentos tú mismo, en tu hogar, y enséñales cómo responder.

Cuarto, modela la resiliencia. Deja que vean cómo manejas la adversidad. Deja que vean cómo respondes cuando alguien te critica o te ofende. Deja que vean cómo mantienes tu fe bajo presión.

Quinto, enséñales la disciplina espiritual. No solo hables sobre oración y lectura de la Biblia. *Hazlo con ellos.* Enséñales cómo ayunar. Enséñales cómo meditar en la Escritura. Enséñales cómo escuchar la voz de Dios.

Mira, **no estoy hablando sobre criar niños que son pequeños cristianos raros que no pueden relacionarse con nadie.** Estoy hablando sobre criar jóvenes que están tan firmemente arraigados en

su identidad en Cristo que pueden caminar con confianza a través de cualquier tormenta que enfrenten.

Estoy hablando sobre criar discípulos resilientes que saben quiénes son, de quién son, y por qué están aquí.



Cierre

La próxima generación necesita más que solo conocimiento bíblico; necesitan ser discípulos resilientes que puedan resistir la presión cultural y mantenerse firmes en su fe. Esto requiere formación intencional, exposición estratégica y modelado consistente.

Reflexiona

¿Qué estás haciendo intencionalmente para preparar a la próxima generación para las batallas espirituales que enfrentarán? ¿Qué fricciones saludables necesitas crear? ¿Qué conversaciones difíciles necesitas tener?

Día 13: Discerniendo la Cultura y Encontrando Relaciones



No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. —1 Corintios 15:33

La mejor manera de encontrar a ti mismo es perderte a ti mismo en el servicio de otros. — Mahatma Gandhi

Una de las cosas más importantes que puedes enseñarle a la próxima generación es **cómo discernir la cultura y encontrar relaciones saludables**.

Pablo dice: "**No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres**" (1 Corintios 15:33). La palabra griega para "conversaciones" aquí es *homilia*, que significa compañía o asociación. Básicamente, Pablo está diciendo: **Las personas con las que pasas tiempo te formarán.**

Entonces aquí está la pregunta: *¿Con quién están pasando tiempo tus hijos?*

Ahora, no estoy sugiriendo que pongas a tus hijos en una burbuja y no les permitas tener amigos no cristianos. Jesús comía con recaudadores de impuestos y pecadores. Pero Jesús también tenía una identidad tan fuerte que no era formado por la cultura que lo rodeaba. **Él la formaba.**

La pregunta es: ¿Están tus hijos siendo formados por su cultura, o están formando su cultura?

Déjame ser claro: **Si tus hijos no tienen una comunidad cristiana fuerte, serán formados por la cultura secular que los rodea.** Es inevitable. Los seres humanos son criaturas formadas por hábitos y rituales, y si los únicos hábitos y rituales en los que están participando son seculares, se volverán seculares.

Entonces, *¿cómo les enseñamos a discernir la cultura?*

Primero, enséñales a identificar las liturgias de la cultura. James K.A. Smith habla sobre las "liturgias culturales"—los hábitos y rituales repetidos que nos forman sin que nos demos cuenta. El centro comercial, las redes sociales, los deportes—todos estos tienen sus propias liturgias que nos están formando. Enséñales a ver estas cosas por lo que son.

Segundo, enséñales a hacer buenas preguntas. Cuando están consumiendo medios, enséñales a preguntar: "¿Qué está tratando de venderme esto? ¿Qué visión del buen vivir está promoviendo? ¿Cómo se alinea o no se alinea con el Evangelio?"

Tercero, enséñales a buscar amistades piadosas. Proverbios dice: "**El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado**" (13:20). Ayúdales a encontrar amigos que los empujen hacia Jesús, no que los alejen de Él.

Cuarto, modela la hospitalidad. Una de las mejores cosas que puedes hacer es abrir tu hogar a otros creyentes. Deja que tus hijos vean cómo es la comunidad cristiana auténtica. Deja que vean adultos que aman a Jesús y se aman unos a otros.

Quinto, conecta a tus hijos con mentores piadosos. Encuentra adultos jóvenes en tu iglesia que amen a Jesús y puedan invertir en tus hijos. Los adolescentes necesitan adultos además de sus padres que puedan hablarles verdad y vida.

Aquí está la cosa: **La fe intergeneracional importa.** Cuando los jóvenes tienen relaciones con creyentes mayores, son más propensos a mantener su fe. ¿Por qué? Porque ven que la fe funciona en la vida real, no solo en teoría.

Así que si eres un padre, busca mentores para tus hijos. Si eres joven y no tienes hijos, ofrécete para ser mentor de alguien más joven que tú. Si eres mayor, invierte en la próxima generación.

La fe no es solo algo que pasa de padre a hijo. **Es algo que pasa de generación en generación a través de toda la comunidad de fe.** Es el cuerpo completo de Cristo trabajando juntos para discipular a la próxima generación.



Cierre

La próxima generación necesita aprender a discernir la cultura que los rodea y encontrar relaciones que los formen en la imagen de Cristo. Esto requiere tanto enseñanza intencional como modelado de comunidad auténtica.

Reflexiona

¿Qué estás haciendo para ayudar a la próxima generación a discernir las liturgias culturales que los están formando? ¿Cómo puedes ayudarles a encontrar amistades y mentores piadosos?

Día 14: Participando en Misión Contracultural



Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. — Mateo 28:19-20

La iglesia existe por misiones así como el fuego existe por la combustión. —Emil Brunner

La última cosa que quiero decir sobre cultivar hambre en la próxima generación es esta: **Tenemos que enseñarles a participar en misión contracultural.**

La Gran Comisión no es solo para adultos. **Es para cada seguidor de Jesús, sin importar su edad.** Si queremos que la próxima generación mantenga su fe, necesitan entender que no son solo consumidores del Evangelio—**son misioneros.**

Déjame contarte una historia. Cuando mis hijos eran pequeños, empezamos a hacer algo que llamábamos "Días de Bendición." Una vez al mes, tomaríamos algún dinero de nuestro "fondo de celebración" y saldríamos como familia buscando maneras de bendecir a otros.

A veces compraríamos comidas para personas sin hogar. A veces pagaríamos la comida de alguien en un restaurante. A veces compraríamos flores y las entregaríamos a extraños. El punto no era el dinero—**el punto era enseñarles a mis hijos a ver el mundo a través de ojos misioneros.**

Quería que vieran que seguir a Jesús significa estar en el negocio de bendecir a otros y compartir el amor de Dios con el mundo.

Ahora, aquí está la cosa: **Los adolescentes y adultos jóvenes que están involucrados en misión son mucho más propensos a mantener su fe.** ¿Por qué? Porque cuando estás activamente compartiendo tu fe con otros, tu propia fe se profundiza. Cuando estás sirviendo a otros en el nombre de Jesús, experimentas la presencia de Jesús de maneras poderosas.

Entonces, ¿cómo involucramos a la próxima generación en misión?

Primero, llévalos contigo. Cuando vayas en viajes misioneros, llévalos. Cuando sirvas en un comedor de beneficencia, llévalos. Cuando testifiques a un amigo, deja que te observen. Deja que vean cómo es la misión en acción.

Segundo, dales oportunidades apropiadas para su edad. No esperes hasta que sean adultos para involucrarlos en misión. Incluso los niños pequeños pueden orar por sus amigos. Los niños de escuela primaria pueden servir en su vecindario. Los adolescentes pueden compartir su fe con sus amigos.

Tercero, celebra sus pasos de fe. Cuando tu hijo comparte el Evangelio con un amigo, celébralo. Cuando tu hija sirve a alguien necesitado, celébralo. Deja que sepan que estas son las cosas que importan.

Cuarto, enséñales que la misión es contracultural. Vivimos en una cultura que dice: "Encuentra a ti mismo. Síguete a ti mismo. Exprésate." Pero Jesús dice: **"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame"** (Lucas 9:23). **Enseña a tus hijos que seguir a Jesús significa ir contra la corriente cultural.**

Quinto, recuérdales que no están solos. Jesús termina la Gran Comisión con esta promesa: **"He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"** (Mateo 28:20). Cuando la próxima generación sale en misión, Jesús está con ellos. Siempre.

Aquí está la verdad: **La próxima generación no necesita que los entretengamos. Necesitan que los enlistemos.** Necesitan saber que son parte de algo más grande que ellos mismos. Necesitan saber que su fe no se trata solo de su felicidad personal—**se trata de la gloria de Dios y el bien del mundo.**

Cuando la próxima generación entiende que son misioneros en una misión contracultural para la gloria de Dios, todo cambia. De repente, su fe no es solo algo que heredaron de sus padres—**es algo por lo que están dispuestos a vivir y morir.**

Y cuando suficientes personas de la próxima generación captan esa visión, **cundo suficientes de ellos claman: "Dios, te queremos aquí," Dios vendrá.** Porque Dios viene donde es deseado.



Cierre

La próxima generación no necesita entretenimiento; necesitan una misión. Necesitan saber que son parte del plan redentor de Dios para el mundo. Cuando los involucramos en misión contracultural, su fe se profundiza y se vuelve inquebrantable.

Reflexiona

¿Cómo estás involucrando a la próxima generación en misión? ¿Qué oportunidades puedes darles para servir, compartir su fe, y participar en la misión de Dios en el mundo?

Mientras cierras esta semana, pide a Dios que encienda un fuego misionero en el corazón de la próxima generación. Pide que Él levante una generación que esté tan hambrienta de Su presencia que clamen: "Dios, te queremos aquí"—en sus corazones, en sus hogares, en sus escuelas, y en el mundo.



Semana 3: El Clamor de la Iglesia

Esta semana, nos enfocaremos en el clamor de la iglesia que anhela la presencia de Dios. ¿Qué aspecto tendría una iglesia completamente entregada a la presencia de Dios? ¿Una iglesia donde cada programa, cada reunión, cada decisión se toma con una sola pregunta en mente: "¿Esto invita o repele la presencia de Dios?"

Una iglesia que no solo habla sobre Dios, sino que realmente lo experimenta. Una iglesia donde la gente no viene principalmente por la música, o el predicador, o sus amigos, sino porque saben que cuando se reúnen, algo sobrenatural sucede.

Esta clase de iglesia no sucede por accidente. Requiere intención. Requiere que prioricemos la presencia de Dios sobre todas las otras cosas buenas que podrían competir por nuestra atención. Tiene que ver con construir altares—lugares donde cielo y tierra se encuentran, donde lo ordinario se vuelve extraordinario por la presencia de Dios.

Y a veces tiene que ver con derribar cosas—tradiciones, programas, incluso estructuras—que pueden haber servido a un propósito pero que ahora obstaculizan lo que Dios quiere hacer.

Al final, el objetivo no es solo tener una iglesia exitosa según los estándares humanos. **El objetivo es convertirnos en altares nosotros mismos**—personas tan saturadas con la presencia de Dios que dondequiera que vayamos, llevamos Su presencia con nosotros.

Reflexión Semanal

¿Cómo sería tu iglesia si fuera conocida por ser un lugar donde la gente encuentra consistentemente la presencia de Dios?

Día 15: Deseando la Presencia



Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? —Salmo 42:1-2

Tienes hambre de Dios, y Dios tiene hambre de ti. Cuando dos hambres se encuentran, sucede algo milagroso. —Brennan Manning

Hay algo profundo que sucede cuando una iglesia realmente desea la presencia de Dios.

No estoy hablando de querer que Dios bendiga nuestros planes. Estoy hablando de querer a Dios mismo. Hay una diferencia enorme entre *usar a Dios para obtener lo que queremos*, y *querer a Dios por quién Él es*.

He estado en reuniones donde puedes sentir que todo el lugar está hambriento de Dios. La adoración no es performativa—es *desesperada*. La oración no es una formalidad—es un *clamor*. La predicación no es solo información—es una invitación para que Dios se mueva.

Pero también he estado en reuniones donde parece que estamos simplemente pasando por las mociones. Cantamos las canciones, oramos las oraciones, predicamos los sermones, pero es como si estuviéramos teniendo una reunión *sobre* Dios en lugar de *con* Dios.

¿Cuál es la diferencia?

La diferencia es el hambre.

Cuando David escribe el Salmo 42, no está escribiendo desde un lugar cómodo. Está en el exilio. Está lejos del templo, lejos del lugar donde conocía la presencia de Dios. Y su corazón está gritando: "Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo."

Nota que no dice "mi alma tiene sed de *bendiciones* de Dios" o "mi alma tiene sed de los *dones* de Dios." Tiene sed de *Dios mismo*.

He aprendido que Dios no se puede usar, pero sí se puede conocer. No se puede manipular, pero sí se puede encontrar. No está impresionado por nuestros programas, pero *está atraído por nuestro hambre*.

Una de las cosas más poderosas que he visto en el ministerio sucedió en una pequeña iglesia en el medio de la nada. No tenían gran presupuesto, no tenían tecnología elegante, no tenían un edificio

impresionante. Pero cuando entraste, inmediatamente supiste que algo era diferente. Había *una presencia allí*.

Le pregunté al pastor cuál era su secreto. Él se rió y dijo: "No tenemos secreto. Solo tenemos hambre. Cada semana, no importa qué más suceda, nos aseguramos de que tenemos hambre de Dios."

¿Cómo cultivas hambre en una iglesia?

Primero, tienes que *admitir que la necesitas*. Muchas iglesias están funcionando con la suposición de que ya tienen suficiente de Dios. Tenemos nuestros servicios, tenemos nuestros programas, tenemos nuestro crecimiento—debe significar que Dios está con nosotros, ¿verdad?

Pero ¿qué tal si todo eso puede funcionar sin la presencia de Dios? ¿Qué tal si puedes tener servicios exitosos, programas exitosos, incluso crecimiento exitoso, y aún así estar funcionando en *fuerza humana*?

Esta es una pregunta aterradora para cualquier líder de iglesia, pero es una que tenemos que hacer: **Si Dios retirara Su presencia de nuestras reuniones, ¿cómo cambiarían las cosas?**

Si la respuesta honesta es "no mucho," entonces necesitamos hacer algunos cambios serios.

Segundo, tienes que *crear espacio para la presencia*. Esto significa más que solo tener "tiempo de adoración." Significa estructurar toda tu reunión, todos tus programas, toda tu cultura de iglesia alrededor de la expectativa de que Dios se va a mostrar.

Significa estar dispuesto a interrumpir tu programa si Dios quiere hacer algo diferente. Significa entrenar a tu equipo no solo para *ejecutar servicios*, sino para *reconocer y responder* a la presencia de Dios.

Tercero, tienes que estar dispuesto a *esperar*. Una de las cosas más difíciles sobre el ministerio moderno es la presión de hacer que algo suceda cada semana. Pero la presencia de Dios no funciona según nuestro horario.

A veces tienes que estar dispuesto a crear espacio silencioso y simplemente esperar. A veces tienes que estar dispuesto a extender la reunión porque Dios está haciendo algo. A veces tienes que estar dispuesto a cancelar todo el programa porque Dios está llamando a Su pueblo a algo más profundo.

He visto pastores que están tan comprometidos con su agenda que se pierden lo que Dios está tratando de hacer. La presencia de Dios rara vez viene empaquetada de la manera que esperamos.

Finalmente, tienes que *modelarlo desde el frente*. La congregación sabrá si realmente estás hambriento de Dios o si solo estás actuando el papel. Tu hambre se vuelve contagiosa, pero también lo hace tu falta de hambre.

Cuando subo al escenario para predicar, siempre oro la misma oración: "Dios, no me importa si luzco tonto, si mi sermón no es perfecto, si mi voz se quiebra. Solo quiero que Tu presencia llene este lugar."

Y sabes qué? Él viene. Puede que no venga de la manera que espero, pero *viene a donde es deseado*.



Cierre

Una iglesia que desea la presencia de Dios es una iglesia donde suceden cosas sobrenaturales. No porque tengamos los programas correctos o las canciones correctas, sino porque tenemos hambre de lo correcto.

Reflexiona

¿Cómo describirías el hambre de tu iglesia por la presencia de Dios? ¿Qué cambios podrían necesitar hacerse para priorizar la presencia sobre el programa?

Día 16: Priorizando la Presencia



Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad. —Salmo 84:10

No podemos hacer que Dios venga cuando lo llamamos, pero podemos arrancar las malezas que impiden que Su presencia florezca. —Richard Foster

Hay una diferencia entre *invitar* la presencia de Dios y *priorizar* la presencia de Dios.

Muchas iglesias invitan la presencia de Dios. Tenemos una canción de adoración, hacemos una oración pidiendo que Dios esté con nosotros, tal vez incluso tenemos un momento de silencio. Pero invitar la presencia y priorizarla son dos cosas completamente diferentes.

Priorizar la presencia significa que estás dispuesto a sacrificar otras cosas buenas por la única cosa necesaria.

Jesús les dijo esto a Marta cuando estaba tan ocupada con todos los preparativos mientras María se sentó a Sus pies: "Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Lucas 10:41-42).

María priorizó la presencia. Marta simplemente trató de trabajar *alrededor* de ella.

He visto iglesias que han tomado decisiones realmente difíciles para priorizar la presencia de Dios. Han cancelado programas que eran populares pero que no conducían a encontrar a Dios. Han cambiado sus servicios de maneras que inicialmente frustraron a algunas personas, pero que crearon más espacio para que Dios se moviera.

Una iglesia que conozco solía tener seis programas diferentes cada semana. El pastor se dio cuenta de que estaban tan ocupados *ejecutando programas* que no tenían tiempo para realmente *buscar a Dios*. Así que cancelaron cuatro de sus seis programas y usaron ese tiempo para oración y ayuno.

La gente se enojó. Algunos dijeron que la iglesia se estaba volviendo "menos relevante." Otros dijeron que no estaban "sirviendo a la comunidad" tanto como antes.

Pero algo comenzó a suceder. La presencia de Dios comenzó a mostrarse de maneras que no habían experimentado en años. La gente comenzó a ser sanada. Las relaciones rotas comenzaron a ser restauradas. Los perdidos comenzaron a venir y encontrar a Jesús.

Al final del año, la iglesia había crecido más que en los cinco años anteriores combinados. Pero más importante que eso, habían encontrado algo que habían estado perdiendo—*habían encontrado a Dios mismo*.

Entonces, ¿qué significa priorizar la presencia prácticamente?

Primero, significa hacer que cada decisión pase por *el filtro de la presencia*. Antes de decir sí a un nuevo programa, una nueva serie, una nueva iniciativa, la pregunta no es "¿es esto una buena idea?" La pregunta es "¿esto *invita* o *repele* la presencia de Dios?"

Algunas cosas que son buenas ideas pueden en realidad trabajar contra la presencia de Dios si nos distraen de buscarle.

Segundo, significa estar dispuesto a *decir no a cosas buenas para decir sí a lo mejor*. Cada iglesia tiene recursos limitados—tiempo limitado, energía limitada, atención limitada. Si llenamos nuestro calendario con cosas que son buenas pero que no son esenciales, no tendremos espacio para las cosas que realmente importan.

He aprendido que la presencia de Dios requiere *espacio*. Requiere *tiempo*. Requiere *atención*. Si no estás intencionalmente creando espacio para ello, probablemente no sucederá.

Tercero, significa entrenar a tu equipo para *reconocer y responder* a la presencia. No puedes priorizarla si no sabes cómo reconocerla cuando viene.

Esto significa enseñar a tu equipo de adoración cómo discernir cuando Dios está haciendo algo y cómo responder apropiadamente. Significa enseñar a tus líderes de grupos pequeños cómo crear espacio para que la presencia de Dios se mueva en sus reuniones.

Cuarto, significa *comunicar tus valores claramente* a tu congregación. La gente necesita entender por qué estás haciendo los cambios que estás haciendo. Necesitan entender que no estás tratando de hacer las cosas más difíciles o menos convenientes—estás tratando de crear más oportunidades para que encuentren a Dios.

Cuando comunicas esto bien, la mayoría de la gente estará dispuesta a sacrificar conveniencia por la oportunidad de experimentar más de Dios.

Finalmente, significa estar dispuesto a *ser malentendido*. Algunas personas no van a entender por qué estás priorizando la presencia sobre los programas. Van a pensar que te has vuelto "súper espiritual" o "impráctico."

Pero aquí está la cosa: Jesús fue malentendido por priorizar la presencia también. Fue criticado por no hacer suficientes milagros, por no tener programas suficientes, por no complacer a las multitudes.

Pero Él sabía algo que nosotros a menudo olvidamos: **la presencia de Dios es lo único que realmente transforma vidas**. Todo lo demás son solo herramientas.

En mi propia iglesia, hemos tenido que tomar algunas decisiones realmente difíciles para priorizar la presencia. Hemos cancelado eventos que eran populares porque se sentían más como *entretenimiento* que como *encuentros con Dios*. Hemos cambiado nuestro estilo de adoración de maneras que inicialmente frustraron a algunas personas.

Pero lo que hemos descubierto es que cuando priorizas la presencia, Dios se muestra de maneras que no puedes programar o planificar. Y esas son las cosas que realmente cambian vidas.



Cierre

Priorizar la presencia significa estar dispuesto a sacrificar cosas buenas por la única cosa necesaria. Es una decisión que tienes que tomar una y otra vez, pero los frutos valen completamente la pena.

Reflexiona

¿Qué programas o actividades en tu iglesia podrían estar distrayendo de buscar la presencia de Dios? ¿Qué cambios podrían necesitar hacerse para crear más espacio para que Dios se mueva?

Día 17: Transformación Profunda



No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. —Romanos 12:2

La iglesia no necesita más entretenimiento, más programas, o más marketing. La iglesia necesita transformación. —Francis Chan

Hay una gran diferencia entre *cambio* y *transformación*.

El cambio es superficial. La transformación es profunda. El cambio afecta *lo que haces*. La transformación afecta *quién eres*.

Muchas iglesias están constantemente cambiando—nuevos programas, nuevas series, nuevas estrategias. Pero ¿cuántas iglesias están experimentando *verdadera transformación*?

Pablo dice en Romanos 12: "No os conforméis a este siglo, sino *transformaos* por medio de la renovación de vuestro entendimiento." La palabra griega aquí para "transformaos" es *metamorphoo*—de donde obtenemos la palabra "metamorfosis." Es la misma palabra usada para describir lo que le sucede a una oruga cuando se convierte en mariposa.

Eso no es cambio. **Eso es transformación.**

Y nota: No dice "cambiaos a vosotros mismos." Dice "*transformaos*"—voz pasiva. *Algo te está transformando*. La pregunta es: ¿qué?

Pablo dice que la transformación viene "por medio de la renovación de vuestro entendimiento." En otras palabras, la transformación comienza con *cómo pensamos*.

Esto es crítico para entender porque vivimos en una cultura que constantemente está tratando de conformarnos a su imagen. Las liturgias culturales que James K.A. Smith habla están trabajando en nosotros todo el tiempo, formándonos para amar las cosas que la cultura ama.

Si la iglesia simplemente *imita* la cultura—sus valores, sus prioridades, sus métodos—entonces no estamos siendo transformados. Estamos siendo *conformados*.

He visto iglesias que se parecen más a corporaciones que a comunidades del Reino. Tienen organigramas, estrategias de marketing, y métricas de éxito, pero no tienen la presencia transformadora de Dios.

Y mira, no estoy diciendo que la organización sea mala. No estoy diciendo que la estrategia sea mala. Pero si todas esas cosas están *reemplazando* el trabajo transformador del Espíritu Santo, entonces nos hemos conformado al patrón de este mundo.

¿Entonces cómo cultivamos transformación en lugar de solo cambio?

Primero, tenemos que *crear espacio para que el Espíritu Santo se mueva*. La transformación es obra del Espíritu, no obra nuestra. No puedes programarla. No puedes fabricarla. Solo puedes crear las condiciones donde es más probable que suceda.

Eso significa tener reuniones donde el Espíritu es libre de interrumpir nuestros planes. Significa enseñar a las personas cómo escuchar la voz de Dios. Significa crear una cultura donde la vulnerabilidad y la honestidad son valoradas más que mantener las apariencias.

Segundo, tenemos que estar dispuestos a *permitir que Dios haga cirugía en nuestras almas*. La transformación real a menudo implica que Dios ponga Su dedo en las cosas en nuestras vidas que necesitan cambiar. Y eso puede ser doloroso.

He visto iglesias donde nadie quiere hablar sobre el pecado porque podría ofender a alguien. Pero si nunca nombramos nuestro pecado, nunca podemos ser liberados de él. La transformación requiere que nos enfrentemos a la verdad sobre nosotros mismos—y eso requiere la predicación fiel de la Palabra de Dios.

Tercero, tenemos que ser *pacientes con el proceso*. La metamorfosis no sucede de la noche a la mañana. Una oruga no se convierte en mariposa en una hora. Toma tiempo.

Muchas iglesias están tan enfocadas en resultados rápidos que no están dispuestas a hacer el trabajo lento y constante de la verdadera transformación. Queremos crecimiento instantáneo, cambio instantáneo, éxito instantáneo.

Pero Dios está más interesado en la *profundidad* que en la *velocidad*. Él está construyendo algo que durará por la eternidad, no solo algo que se ve impresionante por una temporada.

Cuarto, tenemos que recordar que la transformación es *comunitaria*. No es solo sobre individuos siendo transformados—es sobre *toda la comunidad* siendo transformada.

Pablo habla de esto en Efesios cuando describe a la iglesia como un cuerpo que crece "en amor, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente" (4:16). La transformación sucede en el contexto de la comunidad, no aisladamente.

Finalmente, tenemos que *mantener nuestros ojos en Jesús*. Pablo dice en 2 Corintios: "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos *transformados* de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (3:18).

Somos transformados en lo que miramos. Si miramos al mundo, seremos conformados a su imagen. Si miramos a Jesús, seremos transformados a Su imagen.

En mi propia iglesia, he visto esto una y otra vez. Cuando las personas están consistentemente en la presencia de Dios—en adoración, en oración, en comunidad—algo cambia en ellas. No solo en lo que hacen, sino en *quiénes son*.

He visto a personas adictas ser liberadas. He visto matrimonios rotos ser restaurados. He visto corazones duros volverse tiernos. Pero nunca sucede porque tengamos el programa correcto o la estrategia correcta. Sucede porque el Espíritu de Dios está haciendo Su obra transformadora.

Y aquí está la cosa hermosa: Cuando una iglesia está siendo verdaderamente transformada, se convierte en un faro de esperanza para el mundo. Las personas pueden decir la diferencia entre una iglesia que solo está cambiando su programación y una iglesia que está siendo transformada por el poder de Dios.



Cierre

La verdadera transformación no es algo que podemos fabricar o programar—es la obra del Espíritu Santo en nosotros y a través de nosotros. Pero podemos crear las condiciones donde es más probable que suceda al priorizar Su presencia sobre nuestros programas.

Reflexiona

¿Tu iglesia está experimentando verdadera transformación, o solo cambio superficial? ¿Qué necesitaría cambiar para crear más espacio para que el Espíritu haga Su obra transformadora?

Día 18: Construyendo Altares



Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo. —Génesis 26:25

Los altares no son solo lugares donde adoramos a Dios. Son lugares donde cielo y tierra se encuentran. —John Mark Comer

A lo largo de las Escrituras, vemos a las personas construyendo altares. Abraham construyó altares. Isaac construyó altares. Jacob construyó altares. Moisés construyó altares.

¿Por qué? ¿Qué es tan importante sobre construir altares?

Un altar es un lugar donde *cielo y tierra se encuentran*. Es un lugar apartado para encontrar a Dios. Es un lugar donde lo ordinario se vuelve extraordinario por la presencia de Dios.

Y aquí está lo que quiero que veas: Cada vez que alguien tenía un encuentro con Dios en las Escrituras, construían un altar para *marcarlo*. No solo se alejaban y seguían con sus vidas. Marcaban el lugar.

¿Por qué? Porque querían poder *regresar*.

Mira lo que dice Génesis 26:25 sobre Isaac: "Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo."

¿Captas la secuencia? Construyó un altar, invocó el nombre del Señor, plantó su tienda, y cavó un pozo. En otras palabras, **construyó su vida alrededor del altar**.

Esto es lo opuesto a cómo la mayoría de nosotros vivimos. Construimos nuestras vidas alrededor de nuestros trabajos, nuestras carreras, nuestras ambiciones, y luego tratamos de *encajar* a Dios donde sea que haya espacio.

Pero Isaac—y Abraham, y Jacob, y todos los patriarcas—construyeron sus vidas alrededor de *los lugares donde encontraron a Dios*.

¿Qué significa esto para la iglesia hoy?

Significa que necesitamos ser intencionales sobre construir altares—lugares donde las personas encuentran *consistentemente* a Dios.

Ahora, no estoy hablando sobre altares físicos literales (aunque esos pueden ser útiles). Estoy hablando sobre crear espacios y momentos—tanto físicos como espirituales—donde las personas encuentran a Dios.

¿Cómo construimos altares?

Primero, tenemos que *identificar dónde Dios ya se está moviendo*. Dios está obrando todo el tiempo. El trabajo de la iglesia no es *hacer* que Dios haga cosas—es discernir dónde Dios ya está obrando y unirnos a Él ahí.

Entonces pregunta: ¿Dónde en tu iglesia están las personas encontrando consistentemente a Dios? Tal vez sea en la adoración. Tal vez sea en la oración. Tal vez sea en el ministerio de grupos pequeños. Tal vez sea cuando sirven juntos.

Dondequiera que sea, márkuenlo. Nómbrénlo. Celébrelo. Y *protéjanlo*.

Segundo, tenemos que *crear nuevos lugares de encuentro*. No te conformes con solo proteger lo que ya tienes. Pregunta: "¿Dónde más podría Dios querer moverse?"

Tal vez necesitas crear un nuevo tiempo de oración. Tal vez necesitas una nueva expresión de adoración. Tal vez necesitas reuniones más pequeñas y más íntimas donde las personas puedan ser vulnerables.

El punto es: Sé intencional sobre crear lugares donde cielo y tierra puedan encontrarse.

Tercero, tenemos que *enseñar a las personas cómo construir altares personales*. No es solo el trabajo de la iglesia corporativa construir altares—cada creyente necesita aprender cómo construir altares en sus propias vidas.

Esto significa enseñar a las personas sobre disciplinas espirituales. Significa ayudarles a establecer ritmos de oración, adoración, y estar en la Palabra. Significa ayudarles a construir sus vidas *alrededor* de encontrar a Dios, no solo encajar a Dios *en* sus vidas.

Cuarto, tenemos que *proteger los altares que construimos*. En el Antiguo Testamento, una de las señales de apostasía era cuando los altares de Dios eran derribados y reemplazados con altares a otros dioses.

Lo mismo puede suceder en nuestras iglesias. Podemos construir altares a Dios, pero luego permitir que sean gradualmente tomados por otras cosas—ambición, entretenimiento, conveniencia, comodidad.

Tenemos que ser vigilantes en proteger los lugares donde encontramos a Dios.

Quinto, tenemos que estar dispuestos a *construir nuevos altares en nuevos lugares*. Los patriarcas no construían un altar y luego se quedaban allí para siempre. Construían altares *dondequiera que iban*.

A medida que Dios nos llama a nuevas temporadas, nuevos lugares, nuevos ministerios, necesitamos estar listos para construir nuevos altares. Necesitamos estar constantemente preguntando: "¿Dónde está Dios invitándonos a encontrarlo *ahora*?"

En mi propia vida y ministerio, he aprendido que los lugares donde encuentro más consistentemente a Dios son los lugares que he sido *intencional* sobre crear y proteger.

Para mí, eso es temprano en la mañana en oración. Es adoración con mi iglesia los domingos. Es ayuno regular. Es retiros donde me alejo de todo para estar con Dios.

Estos son mis altares. Y construyo mi vida alrededor de ellos.

Y lo mismo necesita ser verdad para nuestras iglesias. Necesitamos ser comunidades que construyen nuestras vidas corporativas alrededor de los lugares donde encontramos a Dios.



Cierre

Los altares son lugares donde cielo y tierra se encuentran, donde lo ordinario se vuelve extraordinario por la presencia de Dios. Nuestra tarea es ser intencionales sobre construir, proteger, y multiplicar estos lugares en nuestras iglesias y en nuestras vidas.

Reflexiona

¿Dónde son los "altares" en tu vida—los lugares donde encuentras más consistentemente a Dios? ¿Cómo puedes ser más intencional sobre construir tu vida alrededor de esos lugares? ¿Dónde son los "altares" en tu iglesia? ¿Cómo pueden ser protegidos y multiplicados?

Día 19: Cuestionando a Dios



Entonces respondió Job a Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. —Job 40:3-4

La ausencia de la experiencia de Dios hoy no se debe a que Dios esté ausente, sino a que nosotros estamos ausentes. —Ravi Zacharias

Aquí hay una pregunta incómoda que necesitamos hacer: ¿Es posible que la razón por la que no experimentamos más de Dios en nuestras iglesias sea porque *en realidad no lo queremos*?

Lo sé, lo sé. Suena duro. Pero quédate conmigo.

Decimos que queremos la presencia de Dios. Cantamos sobre ello. Oramos sobre ello. Predicamos sobre ello. Pero ¿*realmente lo queremos*?

Porque aquí está la cosa sobre la presencia de Dios: Es gloriosa, pero también es *perturbadora*.

Cuando Isaías vio la gloria de Dios, no dijo: "¡Oh, qué bonito!" Dijo: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inundo de labios... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isaías 6:5).

Cuando Pedro experimentó el poder de Jesús, no dijo: "Genial, hagamos más de esto." Dijo: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador" (Lucas 5:8).

Cuando Job finalmente encuentra a Dios después de todos sus cuestionamientos, no dice: "¡Finalmente! ¡Ahora puedo obtener algunas respuestas!" Dijo: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:5-6).

La presencia de Dios es hermosa, pero también es aterradora. Es reconfortante, pero también es convictora. Es lo que más necesitamos, pero también *expone todo lo que está mal en nosotros*.

Y honestamente, a veces preferiríamos no lidiar con eso.

Preferiríamos tener una reunión de iglesia agradable y ordenada donde cantamos algunas canciones, escuchamos un buen sermón, charlamos con nuestros amigos, y nos vamos a casa sintiéndonos bien con nosotros mismos.

No queremos que Dios interrumpa nuestros planes. No queremos que nos haga sentir incómodos. No queremos que nos llame a cambiar.

Pero aquí está la verdad: **No puedes tener la presencia de Dios sin que Dios te altere.**

A.W. Tozer dice: "El hecho desafortunado es que ahora, para millones de cristianos, Dios es poco más que una creencia, un producto de su imaginación, un Dios privado del que hablan pero que no pueden probar que existe."

¿Por qué? Porque hemos *domesticado* a Dios. Hemos creado un Dios que es seguro, predecible, manejable. Un Dios que aprueba nuestros estilos de vida, bendice nuestras decisiones, y nunca nos desafía o perturba.

Pero ese no es el Dios de las Escrituras. El Dios de las Escrituras es un *fuego consumidor* (Hebreos 12:29). Es santo, justo, poderoso, y terrible en Su majestad.

Y aquí está lo loco: *Ese* es el Dios que dice que nos ama. *Ese* es el Dios que envió a Su Hijo a morir por nosotros. *Ese* es el Dios que quiere llenarnos con Su presencia.

Pero si vamos a experimentar Su presencia, tenemos que estar dispuestos a dejar que Él nos cuestione, nos desafíe, y nos cambie.

¿Entonces cómo hacemos espacio para esto?

Primero, tenemos que *crear espacio para que Dios sea Dios*. Deja de tratar de controlar cada aspecto de tus reuniones. Deja espacio para lo inesperado. Deja espacio para que Dios haga cosas que no planeaste.

Segundo, tenemos que *predicar todo el consejo de Dios*. No solo las partes cómodas. No solo las partes que hacen que las personas se sientan bien. Predica las partes que desafían, confrontan, y convencen.

Tercero, tenemos que estar dispuestos a *arrepentirnos*. Una de las razones por las que no experimentamos más de Dios es porque hay pecado sin confesar en nuestras vidas y en nuestras iglesias. Y Dios no será un espectáculo secundario de nuestro pecado.

Cuarto, tenemos que estar dispuestos a *ser honestos sobre nuestra necesidad*. Deja de pretender que lo tienes todo junto. Deja de actuar como si no necesitaras desesperadamente a Dios.

En el Sermón del Monte, Jesús dice: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3). Los pobres en espíritu son los que saben que *no tienen nada que ofrecer*. Los que saben que están *completamente dependientes* de Dios.

Esas son las personas que experimentan el Reino. Esas son las personas en las que Dios se deleita en morar.

Finalmente, tenemos que estar dispuestos a *obedecer* lo que Dios dice. No tiene sentido pedirle a Dios que venga si no vamos a hacer lo que Él dice.

Jesús dice: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46). Llamar a Jesús "Señor" significa someterse a Su señorío. Significa obedecer Sus mandatos.

Si queremos que Dios venga a nuestras iglesias, tenemos que estar dispuestos a dejar que Él sea el Señor—no solo en teoría, sino en *práctica*.



Cierre

La presencia de Dios es lo que más necesitamos, pero también expone todo lo que está mal en nosotros. Si vamos a experimentar Su presencia, tenemos que estar dispuestos a dejar que Él nos cuestione, nos desafíe, y nos cambie.

Reflexiona

¿Hay áreas en tu vida o en tu iglesia donde estás resistiendo el señorío de Cristo? ¿Qué tendría que cambiar para que realmente dieras la bienvenida a Su presencia, sin importar cuán perturbadora pueda ser?

Día 20: Derribando Fortalezas



Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios. —2 Corintios 10:4-5

La iglesia moderna está dividida entre aquellos que piensan que todo es guerra espiritual y aquellos que piensan que nada lo es. Ambos están equivocados. —Timothy Keller

Si vamos a ser una iglesia que experimenta la presencia de Dios, tenemos que estar dispuestos a lidiar con las fortalezas que nos mantienen alejados de Él.

Una fortaleza es un patrón de pensamiento arraigado que se opone a Dios. Es una mentira que hemos creído por tanto tiempo que *se siente como la verdad*. Es una forma de pensar que nos mantiene atrapados.

Pablo dice que "las armas de nuestra milicia... son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas" (2 Corintios 10:4). Nota que no dice que son poderosas *en nosotros*. Son poderosas *en Dios*.

No podemos derribar fortalezas por nuestra propia fuerza. Solo Dios puede hacerlo. Pero tenemos un papel que jugar. Tenemos que *cooperar* con lo que Dios está haciendo.

¿Entonces cuáles son algunas de las fortalezas comunes que mantienen a las iglesias alejadas de experimentar la presencia de Dios?

Primera fortaleza: El control. Muchas iglesias están tan comprometidas con mantener el control que no dejan espacio para que Dios haga algo inesperado. Tenemos que controlar el servicio, controlar el mensaje, controlar la experiencia.

Pero ¿qué pasa si Dios quiere hacer algo que *no está en tu programa*?

He estado en reuniones donde puedes sentir que Dios está queriendo hacer algo, pero los líderes están tan comprometidos con su agenda que simplemente siguen adelante. Y el momento pasa.

Segunda fortaleza: El miedo. Tenemos miedo de lo que la gente pensará. Tenemos miedo de perder gente. Tenemos miedo de parecer raros. Así que jugamos *seguro*.

Pero no puedes jugar seguro y experimentar el poder de Dios al mismo tiempo. El libro de Hechos está lleno de cosas locas y arriesgadas que sucedieron porque las personas estaban más preocupadas por *obedecer a Dios* que por *quedar bien ante los hombres*.

Tercera fortaleza: El orgullo. Pensamos que podemos hacer que la iglesia funcione por nuestra propia sabiduría y habilidad. Tenemos grandes estrategias, grandes programas, grandes ideas.

Y Dios dice: "No con ejército, ni con fuerza, sino con *mi Espíritu*" (Zacarías 4:6).

No es que la estrategia sea mala. No es que la planificación sea mala. Pero si confiamos más en *nuestra sabiduría* que en *el poder de Dios*, hemos construido una fortaleza de orgullo.

Cuarta fortaleza: La tradición. "Siempre lo hemos hecho de esta manera."

Mira, amo la tradición. Hay mucho valor en las antiguas liturgias y prácticas de la iglesia. Pero cuando la tradición se convierte en un *fin en sí misma*—cuando estamos más comprometidos con preservar el pasado que con encontrarnos con Dios en el presente—la tradición se ha convertido en una fortaleza.

Quinta fortaleza: El consumismo. En la cultura occidental, estamos tan acostumbrados a ser consumidores que traemos esa mentalidad a la iglesia. "¿Qué puedo obtener de esto? ¿Satisface mis necesidades? ¿Me hace sentir bien?"

Pero la iglesia no es un producto para ser consumido. Es una *familia* para pertenecer. Es un *cuerpo* para servir. Es un *ejército* para luchar.

¿Entonces cómo derribamos estas fortalezas?

Primero, tenemos que *nombrarlas*. No puedes derribar lo que no puedes ver. Pide al Espíritu Santo que te muestre las fortalezas en tu vida y en tu iglesia.

Segundo, tenemos que *arrepentirnos*. Las fortalezas son finalmente pecado—formas en que hemos confiado en nosotros mismos en lugar de en Dios. Y el pecado requiere arrepentimiento.

Tercero, tenemos que *reemplazarlas con la verdad*. Pablo dice que derribamos fortalezas "llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:5).

No es suficiente derribar los pensamientos falsos. Tenemos que reemplazarlos con pensamientos *verdaderos*—con la Palabra de Dios.

Cuarto, tenemos que hacerlo *en comunidad*. Las fortalezas corporativas requieren arrepentimiento corporativo. No puedes hacer esto solo. Necesitas líderes que estén dispuestos a guiar el camino. Finalmente, tenemos que *perseverar*. Las fortalezas no se derriban en un día. Es una batalla continua. Pero vale la pena pelear porque del otro lado de derribar fortalezas está la libertad de experimentar plenamente la presencia de Dios.



Cierre

Las fortalezas son patrones de pensamiento arraigados que nos mantienen alejados de experimentar la presencia de Dios. Pero con el poder de Dios, pueden ser derribadas. Tenemos que estar dispuestos a nombrarlas, arrepentirnos de ellas, y reemplazarlas con la verdad.

Reflexiona

¿Cuáles son las fortalezas en tu vida y en tu iglesia que están impidiendo que experimenten más de la presencia de Dios? ¿Qué pasos necesitas tomar para comenzar a derribarlas?

Día 21: Convirtiéndose en Altares



Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. — Romanos 12:1

El objetivo final de la vida cristiana no es solo encontrar a Dios, sino convertirse en un lugar donde otros puedan encontrar a Dios. —Henri Nouwen

Hemos hablado sobre desear la presencia, priorizar la presencia, ser transformados por la presencia, construir altares, ser cuestionados por Dios, y derribar fortalezas.

Ahora quiero hablar sobre el objetivo final: *convertirnos nosotros mismos en altares*.

Recuerda, un altar es un lugar donde cielo y tierra se encuentran. Es un lugar donde la presencia de Dios mora.

Y aquí está lo asombroso del Nuevo Pacto: **Tú eres el altar.**

Pablo dice: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" (1 Corintios 3:16).

No dice que *tienes* un templo. Dice que *eres* un templo. Eres el lugar donde la presencia de Dios mora.

Y luego dice: "Presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (Romanos 12:1).

En el Antiguo Testamento, llevabas un sacrificio *al* altar. En el Nuevo Testamento, tú te conviertes en el altar y el sacrificio.

¿Qué significa esto prácticamente?

Significa que dondequiera que vas, *llevas la presencia de Dios contigo*. No tienes que ir a un edificio de iglesia para encontrar a Dios. Dios está *en ti*.

Significa que tu vida—todo lo que haces, todo lo que dices, todo lo que eres—se convierte en un acto de adoración. No solo los domingos por la mañana. *Todo el tiempo*.

Significa que te conviertes en un lugar donde *otros pueden encontrar a Dios*. Cuando las personas interactúan contigo, deberían encontrar algo de la presencia de Dios.

Ahora, tengo que ser cuidadoso aquí porque esto no se trata de ser raro o súper espiritual. No se trata de andar citando versículos todo el tiempo o teniendo una expresión piadosa en tu rostro.

Se trata de estar tan lleno de la presencia de Dios que *naturalmente fluye de ti*.

Jesús lo pone de esta manera: "De la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34). Lo que sea que esté llenando tu corazón *eventualmente saldrá*.

Si tu corazón está lleno de ansiedad, ansiedad saldrá. Si tu corazón está lleno de amargura, amargura saldrá. Pero si tu corazón está lleno de la presencia de Dios, *la presencia de Dios saldrá*.

¿Entonces cómo nos convertimos en altares?

Primero, tenemos que *cultivar la presencia de Dios en nuestras propias vidas*. Esto significa pasar tiempo con Dios en oración, adoración, y en la Palabra. No puedes dar lo que no tienes.

Segundo, tenemos que *vivir vidas de santidad*. Recuerda, Pablo dice presentar nuestros cuerpos como sacrificio *santo*. Santidad simplemente significa estar apartado para Dios.

Significa que no vivimos como el mundo vive. Nuestros valores son diferentes. Nuestras prioridades son diferentes. Nuestras decisiones son diferentes.

Tercero, tenemos que estar dispuestos a *ser interrumpidos*. Si vas a ser un lugar donde otros encuentran a Dios, tienes que estar *disponible*.

Esto significa desacelerar lo suficiente para notar cuando alguien necesita oración. Significa ser lo suficientemente sensible al Espíritu para reconocer cuando Dios está tratando de usarte.

Cuarto, tenemos que recordar que *no se trata de nosotros*. No estamos tratando de impresionar a las personas con cuán espirituales somos. Estamos tratando de señalarlas a *Jesús*.

Juan el Bautista lo dijo perfectamente: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3:30). Mientras más de Jesús, menos de mí.

Quinto, tenemos que hacerlo *en comunidad*. Pablo habla sobre la iglesia como un templo corporativo. No somos solo altares individuales. Somos un altar corporativo—*el cuerpo de Cristo*.

Cuando nos reunimos como iglesia, no son solo un montón de individuos en el mismo cuarto. Somos *el templo de Dios reunido*. Y cuando estamos unificados en el Espíritu, la presencia de Dios se mueve de maneras poderosas.

He visto esto una y otra vez. Cuando una iglesia está llena de personas que se han convertido en altares—personas que están saturadas con la presencia de Dios—algo asombroso sucede.

Las personas vienen y no pueden explicarlo, pero saben que hay algo diferente. Dicen cosas como: "No sé qué es, pero hay algo *especial* sobre este lugar."

Y no es el edificio. No es la música. No es el predicador. Es *la presencia de Dios morando en Su pueblo*.

Esta es la visión que tengo para la iglesia. No solo un edificio donde las personas vienen a encontrar a Dios una vez a la semana. Sino un pueblo que se ha convertido en altares—lugares donde cielo y tierra se encuentran, donde la presencia de Dios mora.

Y cuando suficientes personas en una iglesia se convierten en altares, *toda la iglesia se convierte en un altar*. Y cuando toda la iglesia se convierte en un altar, *transforma la ciudad entera*.

Porque Dios viene donde es deseado. Y cuando un pueblo desea a Dios tan completamente que se convierten en altares—lugares donde Él mora—Dios se muestra de maneras poderosas.



Cierre

El objetivo final no es solo experimentar la presencia de Dios, sino convertirnos nosotros mismos en altares—lugares donde la presencia de Dios mora y donde otros pueden encontrar a Dios. Esto requiere cultivar la presencia en nuestras propias vidas, vivir en santidad, estar disponibles, señalar a Jesús, y hacerlo en comunidad.

Reflexiona

¿Cómo sería tu vida si realmente te convirtieras en un altar—un lugar donde otros encuentran consistentemente a Dios? ¿Qué necesitaría cambiar?

Mientras cierras esta semana, pide a Dios que te llene tan completamente con Su presencia que te conviertas en un lugar donde cielo y tierra se encuentran. Pídele que haga de ti—y de tu iglesia—un altar para Su gloria.



¡Semana 3 Completada!



Semana 4: El Clamor de la Región

Esta semana final, ampliamos nuestra visión más allá de nuestros corazones, hogares e iglesias hacia nuestras regiones enteras.

¿Qué significaría que una región entera clamara por la presencia de Dios?

No solo creyentes individuales, no solo familias aisladas, no solo iglesias individuales, sino comunidades enteras, ciudades enteras, regiones enteras que tienen hambre de avivamiento.

Esto es de lo que se tratan los grandes avivamientos de la historia. No solo fueron movimientos dentro de las paredes de la iglesia—fueron movimientos que transformaron sociedades enteras.

Cuando el avivamiento vino a las Hébridas, no solo cambió las iglesias. Cambió los pubs, cambió las escuelas, cambió la manera en que la gente hacía negocios. Cambió toda la cultura.

Cuando el Gran Despertar llegó a América, no solo llenó las iglesias. Cambió universidades, influyó en la fundación de la nación, estableció valores que duraron generaciones.

El avivamiento regional comienza con individuos que tienen hambre de Dios, pero no termina ahí. Se extiende, se multiplica, se transforma en algo que toca cada aspecto de la vida en una región.

Pero aquí está la clave: el avivamiento regional comienza con intercesión regional. Comienza con personas que no solo oran por sus propias necesidades, o incluso por las necesidades de sus iglesias, sino que oran por ciudades enteras, por regiones enteras.

Comienza con personas que están dispuestas a pagar el precio en oración por algo que pueden no vivir para ver completamente.

Esta semana, vamos a explorar lo que significa expandir nuestro corazón para abrazar no solo nuestras propias necesidades, sino las necesidades de regiones enteras. Vamos a aprender cómo orar no solo desde nuestro dolor personal, sino desde la compasión por multitudes que aún no conocen el amor de Dios.

Reflexión Semanal

¿Cómo cambiaría tu oración si realmente creyeras que Dios quiere usar tu vida para traer avivamiento a tu región entera?

Día 22: Lo que Dios Trae



Porque he aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. —Isaías 43:19

El avivamiento es cuando Dios hace en días lo que normalmente tomaría décadas. —Duncan Campbell

Hay algo que he aprendido después de años de estudiar avivamientos: cuando Dios realmente se mueve en una región, trae cosas que *nadie esperaba*. No solo trae más de lo mismo—más gente en la iglesia, mejores servicios, crecimiento numérico. Trae algo completamente nuevo.

Cuando el avivamiento vino a Gales en 1904, no solo llenó las iglesias. Las minas de carbón se llenaron de canto. Los pubs se cerraron por falta de clientes. La criminalidad cayó tan dramáticamente que los policías formaron coros porque no tenían suficiente trabajo que hacer. Los caballos en las minas tuvieron que ser reentrenados porque los mineros habían dejado de maldecir y los caballos no reconocían los comandos sin palabras profanas.

Eso no es algo que puedes programar. Eso es Dios haciendo algo completamente nuevo.

Cuando Dios se mueve de verdad, no solo mejora lo que ya existe. Crea realidades completamente nuevas.

Trae sanidad donde había enfermedad. No solo mejora la salud—trae sanidad milagrosa que los médicos no pueden explicar.

Trae unidad donde había división. No solo mejores relaciones—reconciliación profunda entre personas que habían sido enemigas durante décadas.

Trae propósito donde había desesperanza. No solo mejor autoestima—una comprensión completamente nueva de por qué Dios te puso en la tierra.

Trae pureza donde había corrupción. No solo mejor comportamiento—corazones completamente transformados que ya no tienen hambre de las cosas que una vez los controlaron.

¿Por qué es importante entender esto cuando oramos por avivamiento regional?

Primero, porque necesitamos orar con expectativa correcta. Si solo estás orando por mejoras incrementales, no estás orando por avivamiento real. Estás orando por crecimiento de iglesia. Avivamiento real es cuando Dios hace cosas que nunca has visto antes, de maneras que nunca esperaste.

Segundo, porque necesitamos estar preparados para lo inesperado. Cuando Dios realmente comienza a moverse, puede que no se vea como lo que esperabas. Puede que comience en lugares que no esperaste, con personas que no esperaste, de maneras que no esperaste. He visto pastores perderse movimientos genuinos de Dios porque no se veían como lo que habían estado orando.

Tercero, porque necesitamos orar por cosas específicas. No solo "Dios, envía avivamiento." Sino "Dios, trae sanidad a nuestros hospitales. Trae paz a nuestras escuelas. Trae honestidad a nuestros negocios. Trae esperanza a nuestras comunidades." Cuando oras por cosas específicas, reconoces las cosas específicas que Dios puede hacer.

He estado orando por avivamiento en Nueva York durante casi 18 años. En los primeros años, oraba en términos muy generales: "Dios, salva a la gente. Dios, bendice nuestras iglesias." Pero con el tiempo, comencé a orar por cosas más específicas: "Dios, trae sanidad a nuestros hospitales de tal manera que los médicos no puedan explicarla. Trae paz a nuestras escuelas de tal manera que los maestros noten la diferencia. Trae honestidad a Wall Street. Trae esperanza a nuestros barrios.

"Haz que los clubes nocturnos se conviertan en centros de oración. Haz que los teatros de Broadway comiencen a presentar obras que honren Tu nombre. Haz que los periódicos comiencen a reportar sobre las cosas increíbles que estás haciendo.

"Trae convicción de pecado tan fuerte que la gente comience a confesar públicamente las cosas que han hecho mal. Trae hambre de Tu Palabra tan fuerte que las librerías no puedan mantener Biblias en existencia."

Cuando comienzas a orar por cosas específicas como estas, comienzas a reconocer cuando Dios comienza a responder.

Pero aquí está lo que he aprendido: cuando Dios trae algo nuevo, a menudo comienza pequeño. Un avivamiento que eventualmente transforma una región entera puede comenzar con una sola persona que tiene un encuentro radical con Dios. O puede comenzar con una pequeña reunión de oración en la casa de alguien. O puede comenzar con un niño que comienza a orar por su escuela.

El punto es que no puedes predecir *cómo* Dios va a comenzar a hacer cosas nuevas. Pero puedes estar atento a las señales de que Él está comenzando.

¿Estás viendo pequeños brotes de esperanza en lugares inesperados? ¿Estás escuchando historias de gente que está teniendo encuentros inusuales con Dios? ¿Estás notando que las conversaciones se están volviendo más profundas, que la gente está haciendo preguntas espirituales que no solían hacer?

Estas pueden ser señales de que Dios está comenzando a hacer algo nuevo en tu región.

La cosa sobre orar por avivamiento regional es que requiere fe para creer que Dios puede hacer cosas que nunca has visto antes. Requiere fe para creer que Él puede cambiar no solo individuos, sino culturas enteras. Pero cuando estudias la historia del avivamiento, te das cuenta de que Dios ha estado haciendo exactamente eso durante siglos. Y no hay razón para creer que Él ha terminado.



Cierre

Cuando Dios se mueve en avivamiento, no solo mejora lo que existe—crea realidades completamente nuevas. Él puede hacer en días lo que normalmente tomaría décadas.

Reflexiona

¿Qué cosas específicas puedes comenzar a orar que Dios haría en tu región que serían claramente sobrenaturales? ¿Dónde estás viendo ya pequeñas señales de que Él puede estar comenzando a moverse?

Día 23: Avivamiento Regional



Avívanos, oh Jehová Dios nuestro, y te invocaremos. ¡Oh Jehová de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. —Salmo 80:18-19
El avivamiento no puede ser organizado, pero puede ser poseído. No puede ser promovido, pero puede ser orado hasta que venga. —Leonard Ravenhill

Hay algo profundamente diferente entre el avivamiento individual y el avivamiento regional.

El avivamiento individual es cuando tu corazón es encendido por Dios. El avivamiento regional es cuando comunidades enteras son transformadas por Su presencia. Ambos son importantes, pero uno es personal mientras que el otro es cultural.

He tenido el privilegio de estudiar algunos de los grandes avivamientos regionales de la historia, y hay patrones que emergen una y otra vez.

Primero, el avivamiento regional raramente comienza donde esperarías que comenzara. No comienza en las iglesias grandes o exitosas. A menudo comienza en los márgenes—con personas que se han desesperado tanto por Dios que están dispuestas a pagar cualquier precio para encontrarle. El Avivamiento de las Hébridas comenzó con dos hermanas ancianas que no podían ni siquiera salir de su casa. El Gran Despertar comenzó con un pastor joven en una pequeña iglesia en Massachusetts.

Segundo, el avivamiento regional siempre involucra oración intensa y sostenida. No es solo personas orando casualmente por mejores cosas. Es personas que están tan desesperadas por un mover de Dios que están dispuestas a orar durante horas, durante días, durante meses, hasta que algo cambie.

Tercero, el avivamiento regional transforma no solo a las personas, sino a las instituciones. Cuando Dios realmente se mueve en una región, no solo cambia corazones individuales—cambia escuelas, gobiernos, negocios, la manera completa en que funciona la sociedad.

Cuarto, el avivamiento regional siempre involucra una confrontación con el pecado. No es solo sentimientos buenos y experiencias emocionales. Es convicción profunda que lleva a arrepentimiento real y cambio de vida duradero.

Quinto, el avivamiento regional tiene efectos duraderos. No es solo un evento temporal. Establece cambios culturales que duran generaciones.

¿Qué aspecto tendría el avivamiento regional en nuestro tiempo?

Creo que comenzaría con pequeños grupos de personas en diferentes partes de una región que se desesperan tanto por Dios que comienzan a orar con intensidad que nunca antes habían experimentado.

Estas personas no necesariamente se conocerían entre sí inicialmente, pero estarían unidas por el mismo hambre, la misma desesperación, el mismo clamor: "Dios, tienes que venir. No podemos continuar así."

Con el tiempo, estos grupos comenzarían a conectarse. Comenzarían a darse cuenta de que no están solos, que hay otros en su región que están orando con la misma intensidad.

Luego comenzarían a suceder cosas que no se pueden explicar naturalmente. Sanidades que los médicos no pueden entender. Conversiones tan dramáticas que hacen las noticias locales. Cambios en las estadísticas de crimen que desconciertan a los sociólogos.

Las iglesias comenzarían a llenarse—no porque tienen mejores programas, sino porque la gente comienza a escuchar que Dios realmente se está mostrando allí.

Los líderes comunitarios comenzarían a preguntarse qué está pasando. Los medios comenzarían a reportar sobre los cambios inexplicables que están sucediendo.

Y gradualmente, toda la cultura de la región comenzaría a cambiar. Los valores cambiarían. Las prioridades cambiarían. La manera en que la gente hace negocios cambiaría. La manera en que los niños son educados cambiaría.

Ahora, esto puede sonar como fantasía, pero ha sucedido antes. Múltiples veces en la historia. Y no hay razón por la que no pueda suceder de nuevo.

La pregunta es: *¿estás dispuesto a ser parte de la generación que ora hasta que venga?*

Porque aquí está la cosa sobre el avivamiento regional: no sucede porque un pastor famoso viene a la ciudad. No sucede porque alguien organiza un gran evento. Sucede porque personas ordinarias se desesperan tanto por Dios que están dispuestas a orar hasta que el cielo se rompe.

Eso significa que podría comenzar contigo. Con tu pequeño grupo de oración. Con tu familia. Con los pocos amigos que comparten tu hambre por algo más.

En nuestra iglesia, hemos estado orando por avivamiento en Nueva York durante años. Comenzamos con solo unas pocas personas que se reunían los martes por la noche. Ahora tenemos cientos de personas de docenas de iglesias diferentes que se reúnen regularmente solo para orar por la ciudad.

¿Hemos visto avivamiento regional todavía? No de la manera completa que esperamos. Pero hemos visto suficiente para saber que Dios se está moviendo. Hemos visto suficiente para saber que algo está cambiando. Y sabemos que lo que hemos visto hasta ahora es solo el comienzo.

La cosa sobre orar por avivamiento regional es que tienes que estar dispuesto a orar por algo que puede que no veas completamente realizado en tu propia vida. Puedes estar plantando semillas que otros cosecharán.

Pero también puedes estar en la generación que finalmente ve el avivamiento por el cual generaciones anteriores han estado orando.

No hay manera de saber a menos que estés dispuesto a pagar el precio en oración.



Cierre

El avivamiento regional ha sucedido antes y puede suceder de nuevo. Comienza con personas ordinarias que se desesperan tanto por Dios que están dispuestas a orar hasta que el cielo se rompe.

Reflexiona

¿Qué aspecto tendría para ti comprometerte a orar por avivamiento regional en tu área? ¿Qué pasos puedes tomar para conectar con otros que comparten este hambre?

Día 24: Oración Regional



Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. —2 Crónicas 7:14

La oración no prepara para la batalla. La oración es la batalla. —Leonard Ravenhill

Hay una diferencia entre orar *por* tu región y orar *para* tu región.

Cuando oras *por* tu región, estás pidiéndole a Dios que haga cosas. Cuando oras *para* tu región, te estás posicionando como un representante de tu región ante Dios.

Es la diferencia entre ser un espectador y ser un sacerdote.

En el Antiguo Testamento, el papel del sacerdote era estar de pie entre Dios y el pueblo, representar al pueblo ante Dios y representar a Dios ante el pueblo. Era un papel de mediación, de intercesión.

Y aquí está lo asombroso del Nuevo Testamento: Pedro dice que todos somos "real sacerdocio" (1 Pedro 2:9). No necesitas ser ordenado por una denominación para ser un sacerdote. Si eres un creyente, *ya eres un sacerdote*.

Y una de las principales funciones de un sacerdote es la intercesión—estar de pie en la brecha entre Dios y tu región.

Esto significa orar no solo por las cosas que te afectan personalmente, sino por toda tu región. Por las escuelas que no tienes hijos asistiendo. Por los negocios donde no trabajas. Por los vecindarios donde no vives. Por las personas que ni siquiera conoces.

Esto es lo que significa la oración regional: ampliar tu corazón para abrazar las necesidades de toda tu región, no solo las tuyas propias.

He aprendido que la oración regional efectiva requiere algunas cosas específicas:

Primero, requiere conocimiento. No puedes orar efectivamente por algo que no entiendes. Necesitas conocer tu región. Necesitas conocer sus fortalezas y debilidades, sus oportunidades y desafíos, su historia y su cultura.

Esto significa hacer preguntas como: ¿Cuáles son las principales industrias en nuestra región? ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta? ¿Dónde está la mayor pobreza? ¿Dónde está la mayor

riqueza? ¿Cuáles son los grupos étnicos principales? ¿Cuáles son las principales divisiones?

Mientras más conoces tu región, más específicamente puedes orar por ella.

Segundo, requiere compasión. No puedes orar efectivamente por personas que no amas. La intercesión fluye de la compasión, del tipo de amor que llora por lo que está quebrado y se regocija por lo que es sanado.

Jesús miró a Jerusalén y lloró. No porque le afectara personalmente—Él sabía que iba a dejar Jerusalén pronto. Lloró porque tenía compasión por la ciudad y su pueblo.

Tercero, requiere perseverancia. La oración regional no es algo que haces una vez y luego te alejas. Es un compromiso a largo plazo de interceder continuamente hasta que ves cambio.

Jesús contó una parábola sobre una viuda que seguía viniendo a un juez pidiéndole justicia. El juez finalmente le dio lo que pedía, no porque se preocupara por ella, sino porque era persistente.

El punto de la parábola no es que Dios es como ese juez injusto. El punto es que si incluso un juez injusto responde a la persistencia, cuánto más responderá nuestro Padre celestial cuando oramos persistentemente.

Cuarto, requiere unidad. La oración regional es más efectiva cuando no solo eres tú orando, sino cuando múltiples personas, múltiples iglesias, múltiples denominaciones se unen en oración.

Jesús dijo: "Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18:19). Hay poder en la unidad.

Quinto, requiere humildad. 2 Crónicas 7:14 es uno de los versículos más citados sobre avivamiento, pero nota que no dice "si los pecadores se arrepienten." Dice "**si se humillare mi pueblo.**"

El avivamiento regional comienza con la humildad del pueblo de Dios, no con el arrepentimiento de los no creyentes. Comienza con nosotros reconociendo nuestra propia necesidad, nuestra propia insuficiencia, nuestra propia dependencia de Dios.

En nuestra iglesia, hemos desarrollado lo que llamamos "Caminatas de Oración" donde caminamos por diferentes vecindarios de la ciudad, orando por lo que vemos. No estamos solo orando en general—estamos orando específicamente por negocios específicos, escuelas específicas, edificios de apartamentos específicos.

A veces la gente nos pregunta qué estamos haciendo, y eso nos da la oportunidad de compartir que estamos orando por el vecindario. La mayoría de las veces, incluso personas que no son creyentes dirán: "Gracias. Necesitamos oración."

Porque la verdad es que la mayoría de las personas saben que su región necesita algo que no puede ser arreglado por políticos o programas. Necesitan algo sobrenatural. Y cuando ven gente que está dispuesta a orar persistentemente por su región, da esperanza.

La oración regional es un maratón, no una carrera de velocidad. Puede que no veas resultados inmediatos. Pero si eres fiel en orar por tu región, eventualmente verás cambio.

Porque Dios viene donde es deseado. Y cuando suficiente gente en una región comienza a desear a Dios lo suficientemente intensamente como para orar persistentemente, Dios responde.



Cierre

La oración regional significa posicionarte como un sacerdote que intercede por toda tu región, no solo por tus propias necesidades. Requiere conocimiento, compasión, perseverancia, unidad y humildad.

Reflexiona

¿Cómo cambiaría tu vida de oración si realmente te vieras como un sacerdote intercediendo por tu región entera? ¿Qué pasos prácticos puedes tomar para comenzar a orar más específica y persistentemente por tu región?

Día 25: De la Intimidad a la Intercesión



Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. —Santiago 4:8

La intercesión es el fruto de la intimidad. No puedes interceder por algo que no has amado primero en la presencia de Dios. —Mike Bickle

Hay una secuencia importante en la vida de oración que muchas personas pierden: *la intercesión fluye de la intimidad*.

No puedes saltar directo a la intercesión sin primero tener intimidad con Dios. O más bien, puedes hacerlo, pero no será sostenible. La intercesión que no está enraizada en la intimidad eventualmente se quemará.

He visto esto una y otra vez. Personas que se lanzan a la intercesión intensa sin primero cultivar una relación íntima con Dios. Por un tiempo, pueden mantenerlo. Pero eventualmente se secan. Se queman. Se vuelven cínicos.

¿Por qué? Porque están tratando de dar lo que no han recibido. Están tratando de amar a otros sin primero recibir el amor de Dios.

Pero cuando tu intercesión fluye de la intimidad, es diferente. Cuando primero pasas tiempo en la presencia de Dios, recibiendo Su amor, siendo llenado con Su Espíritu, entonces tu intercesión tiene un poder y una sostenibilidad que no puede venir de ninguna otra manera.

Jesús modeló esto perfectamente. Marcos dice que Jesús "subió al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios" (Lucas 6:12). Jesús pasaba tiempo en intimidad con el Padre *antes* de salir a ministrar.

Y cuando ministraba—sanando enfermos, liberando oprimidos, predicando el Reino—estaba fluyendo de ese lugar de intimidad. No estaba operando en fuerza humana. Estaba operando en el desbordamiento de Su relación con el Padre.

Esto es lo que significa moverse de la intimidad a la intercesión: primero te llenas en la presencia de Dios, y luego derramas desde ese lugar de llenura.

¿Cómo cultivamos este patrón en nuestras vidas?

Primero, tenemos que priorizar el tiempo con Dios antes del tiempo para Dios. Muchos de nosotros estamos tan ocupados haciendo cosas *para* Dios que no pasamos suficiente tiempo *con* Dios.

Pero Jesús fue claro sobre esto. Cuando María se sentó a los pies de Jesús mientras Marta estaba ocupada sirviendo, Jesús dijo que María había elegido "la buena parte" (Lucas 10:42).

Segundo, tenemos que aprender a recibir antes de tratar de dar. Esto es contraintuitivo para muchos de nosotros. Queremos saltar a la acción, hacer algo, marcar una diferencia.

Pero Juan dice: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). Nuestro amor—incluido nuestro amor por otros en intercesión—fluye de primero recibir el amor de Dios.

Tercero, tenemos que permitir que nuestra intercesión sea moldeada por nuestro tiempo en la presencia de Dios. No solo vengas a Dios con tu lista de peticiones. Ven y pregunta: "¿Por qué quieres que ore? ¿Qué está en Tu corazón?"

Muchas veces, cuando paso tiempo en intimidad con Dios, descubro que lo que pensé que necesitaba orar no es realmente lo que está en Su corazón. Él me da diferentes prioridades, diferentes cargas, diferentes perspectivas.

Cuarto, tenemos que dejar que nuestro tiempo con Dios nos transforme antes de tratar de transformar otros. Es fácil ver todo lo que está mal en nuestra región y querer cambiarlo. Pero primero necesitamos dejar que Dios cambie lo que está mal en nosotros.

Jesús dijo: "¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?" (Mateo 7:3). Antes de poder interceder efectivamente por la transformación de otros, necesitamos ser transformados nosotros mismos.

Quinto, tenemos que mantener el ciclo. No es solo intimidad una vez y luego intercesión para siempre. Es un ritmo continuo—intimidad que lleva a intercesión que nos lleva de vuelta a la intimidad que lleva a más intercesión.

Algunos de los intercesores más poderosos que conozco pasan tanto tiempo en adoración e intimidad con Dios como lo hacen en intercesión. Entienden que no puedes mantener la intercesión sin renovar continuamente tu intimidad con Dios.

En mi propia vida, he descubierto que mis tiempos más poderosos de intercesión vienen después de tiempos profundos de intimidad con Dios. Cuando paso tiempo en adoración, cuando medito en las Escrituras, cuando simplemente me siento en Su presencia sin agenda, algo sucede en mi corazón. Se ablanda. Se expande. Comienza a latir con el corazón de Dios por el mundo.

Y luego, cuando oro, no solo estoy orando mis propias oraciones. Estoy orando las oraciones que Dios ha puesto en mi corazón. Estoy uniéndome a lo que Él ya está haciendo.

Esta es la diferencia entre intercesión que es solo deber religioso e intercesión que es desbordamiento de intimidad. Uno es agotador. El otro es energizante. Uno eventualmente se seca. El otro continúa fluyendo.



Cierre

La intercesión poderosa fluye de la intimidad con Dios. No podemos dar lo que no hemos recibido. Necesitamos primero ser llenados en Su presencia antes de poder derramar en intercesión.

Reflexiona

¿Está tu intercesión fluyendo de un lugar de intimidad con Dios, o estás tratando de interceder en tu propia fuerza? ¿Qué necesitas hacer para profundizar tu intimidad con Dios para que tu intercesión pueda fluir de ese lugar?

Día 26: Contendiendo



Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. —Judas 1:3

La oración no es preparación para la batalla—la oración es la batalla. —Leonard Ravenhill

Hay un tipo de oración que muchos cristianos modernos nunca han experimentado: la oración que *contiene*.

No estoy hablando sobre oración casual. No estoy hablando sobre enumerar peticiones de oración. Estoy hablando sobre el tipo de oración que Jacob experimentó cuando luchó con Dios y dijo: "No te dejaré, si no me bendices" (Génesis 32:26).

Estoy hablando sobre el tipo de oración que Ana experimentó cuando estaba tan desesperada por un hijo que "oraba a Jehová, y lloraba abundantemente" (1 Samuel 1:10).

Estoy hablando sobre el tipo de oración que Elías experimentó cuando oró por lluvia y "se puso en cuclillas en tierra, y puso su rostro entre las rodillas" (1 Reyes 18:42).

Esta es oración que *contiene*. Oración que se niega a rendirse hasta que ve una respuesta. Oración que está dispuesta a luchar en el espíritu.

Ahora, antes de continuar, necesito aclarar algo: esto no se trata de tratar de torcer el brazo de Dios o manipularlo para que haga lo que queremos. No se trata de fórmulas mágicas o palabras especiales.

Se trata de *intensidad*. Se trata de *desesperación*. Se trata de *negarse a aceptar el status quo cuando sabes que Dios quiere más*.

Cuando contiendes en oración, básicamente estás diciendo: "Dios, sé que tienes más para mi región de lo que estamos experimentando actualmente. Sé que quieres mover. Sé que quieres transformar. Y no voy a dejar de orar hasta que vea ese cambio."

Este tipo de oración es raro en el cristianismo occidental moderno. Hemos sido entrenados para orar oraciones educadas, oraciones cortas, oraciones que no perturban a nadie. Pero la oración que cambia regiones es raramente educada o corta.

Pablo habla sobre Epafras, quien "siempre rogaba encarecidamente por vosotros en sus oraciones" (Colosenses 4:12). La palabra griega aquí tiene la idea de luchar, agonizar. No era oración casual. Era oración intensa, contenciosa.

¿Qué aspecto tiene contender en oración?

Primero, significa orar con persistencia. Jesús contó una parábola específicamente para enseñarnos "que debemos orar siempre, y no desmayar" (Lucas 18:1). Contender significa negarse a renunciar, incluso cuando no ves resultados inmediatos.

Segundo, significa orar con intensidad emocional. Esto no significa que tienes que ser ruidoso o dramático. Pero significa que tu corazón está completamente comprometido. No es solo tu boca moviéndose—es tu corazón clamando.

Tercero, significa orar con especificidad. Cuando contiendes, no oras en generalidades. Oras por cosas específicas y te niegas a detenerte hasta que las ves suceder.

Cuarto, significa orar con autoridad. Recuerda, eres un sacerdote real. Tienes autoridad en Cristo para estar de pie en la brecha y declarar lo que Dios ha dicho.

Quinto, significa orar con ayuno. Hay algunas cosas que solo vienen con oración y ayuno. El ayuno intensifica tu oración, demuestra tu seriedad, y crea espacio espiritual para que Dios se mueva.

He tenido temporadas en mi vida donde he contendido en oración por cosas específicas—avivamiento en Nueva York, salvación para miembros de familia, liberación para personas en atadura. Y puedo decirte que cuando contiendes, algo cambia.

No siempre ves resultados inmediatos. A veces tienes que contender durante meses o años. Pero cuando finalmente ves la respuesta, sabes que valió cada momento de oración.

Daniel es un gran ejemplo de esto. Oró por 21 días, conteniendo por entendimiento. Un ángel finalmente vino y le dijo: "Daniel, desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido" (Daniel 10:12).

La respuesta había sido liberada desde el primer día, pero hubo resistencia espiritual que requirió que Daniel continuara conteniendo hasta que la respuesta atravesara.

Lo mismo es verdad cuando oramos por avivamiento regional. La respuesta puede ya estar liberada en el cielo, pero hay resistencia espiritual que requiere que continuemos conteniendo hasta que atraviese.

Esto es por qué Pablo dice que "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12).

Cuando oras por avivamiento regional, no solo estás haciendo una petición. Estás entrando en batalla espiritual. Estás conteniendo contra fuerzas que quieren mantener tu región en oscuridad.

Pero aquí está la buena noticia: ya hemos ganado. Cristo ya ha derrotado a todo poder y autoridad. Nuestra tarea es simplemente hacer cumplir Su victoria a través de la oración.



Cierre

La oración que cambia regiones es oración que contiene—oración que se niega a rendirse hasta que ve la respuesta de Dios. Requiere persistencia, intensidad, especificidad, autoridad y a veces ayuno.

Reflexiona

¿Hay algo por lo que Dios te está llamando a contender en oración? ¿Estás dispuesto a pagar el precio de persistencia e intensidad que se requiere?

Día 27: Tomando Tu Lugar



Busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. —Ezequiel 22:30
Dios no está buscando hombres de gran fe. Está buscando hombres comunes para confiarles Su gran fidelidad. —Hudson Taylor

Una de las cosas más trágicas en Ezequiel 22:30 es que Dios estaba buscando a alguien que se pusiera en la brecha—y *no pudo encontrar a nadie*.

No es que Dios necesitara a alguien particularmente talentoso o especialmente santo. Solo necesitaba a alguien dispuesto a *tomar su lugar* como intercesor.

Pero nadie lo hizo. Y como resultado, el juicio vino.

Me pregunto cuántas regiones hoy están en el mismo lugar. Dios está buscando intercesores que tomarán sus lugares, que se pararán en la brecha, que orarán hasta que venga el avivamiento. ¿Está Él encontrando suficientes?

Aquí está la cosa sobre tomar tu lugar: no se trata de ser perfecto. No se trata de tener todo resuelto. Se trata simplemente de *estar dispuesto*.

Moisés tomó su lugar cuando el pueblo de Israel pecó adorando al becerro de oro. Se paró en la brecha entre Dios y el pueblo, intercediendo por ellos, diciendo: "Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado... que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito" (Éxodo 32:31-32).

Esa es una oración increíble. Moisés estaba dispuesto a ser cortado si eso significaba que el pueblo sería salvado. Eso es tomar tu lugar como intercesor.

Abraham tomó su lugar cuando intercedió por Sodoma, preguntando a Dios si salvaría la ciudad si hubiera 50 justos, luego 45, luego 40, y así sucesivamente hasta 10. Estaba negociando con Dios, no por su propio beneficio, sino por el beneficio de una ciudad que ni siquiera era la suya.

Ester tomó su lugar cuando dijo: "Iré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca" (Ester 4:16). Estaba dispuesta a arriesgar su propia vida por el bien de su pueblo.

¿Qué significa para ti tomar tu lugar hoy?

Significa *aceptar tu responsabilidad* como intercesor por tu región. No esperar a que alguien más lo haga. No asumir que los pastores o los líderes espirituales lo manejarán. Aceptar que Dios te ha colocado en tu región por una razón, y parte de esa razón es interceder.

Significa *estar dispuesto a pagar el precio*. La intercesión cuesta tiempo. Cuesta energía. Cuesta lágrimas. A veces cuesta tu reputación cuando otros piensan que estás siendo extremo o religioso.

Significa *permanecer en tu puesto incluso cuando no ves resultados inmediatos*. Es fácil comenzar a orar por avivamiento. Es difícil continuar orando cuando han pasado meses o años y aún no has visto cambio significativo.

Significa *cooperar con otros que también han tomado sus lugares*. No eres el único intercesor para tu región. Dios está levantando a otros. Tu trabajo es encontrarlos, conectarte con ellos, orar junto con ellos.

Significa *vivir de una manera que respalde tus oraciones*. No puedes orar por santidad en tu región mientras vives en pecado no arrepentido. No puedes orar por unidad mientras siembras división. No puedes orar por generosidad mientras eres tacaño.

En nuestro ministerio de oración, a menudo hablamos sobre "posiciones de oración." Así como un ejército tiene diferentes posiciones—frente, retaguardia, flancos—el ejército de oración de Dios tiene diferentes posiciones.

Algunas personas son llamadas a orar temprano en la mañana. Otras tarde en la noche. Algunas son llamadas a orar por gobierno. Otras por escuelas. Algunas por el mundo de los negocios. Otras por los pobres.

El punto es que cada persona tiene un *lugar* específico—un tiempo, un enfoque, una asignación específica de oración. Tu trabajo no es tratar de orar por todo. Tu trabajo es encontrar tu lugar y *tomarlo*.

Para mí, he descubierto que mi lugar es orar temprano en la mañana, principalmente por avivamiento en Nueva York, particularmente enfocándome en la transformación de la cultura y el despertar de la próxima generación. Ese es mi lugar.

Eso no significa que no oro por otras cosas. Pero significa que sé cuál es mi asignación principal, y soy fiel a ella.

¿Cuál es tu lugar?

Puede que aún no lo sepas. Está bien. Pídele a Dios que te lo muestre. Dile: "Dios, ¿dónde quieres que me pare? ¿Por qué quieres que ore? ¿Cuál es mi asignación?"

Y cuando te lo muestre, *tómalo*. No lo pospongas. No esperes hasta que te sientas más calificado. No esperes hasta que tengas más tiempo. Simplemente comienza a orar.

¿Cuál es tu lugar?

Puede que aún no lo sepas. Está bien. Pídele a Dios que te lo muestre. Dile: "Dios, ¿dónde quieres que me pare? ¿Por qué quieres que ore? ¿Cuál es mi asignación?"

Y cuando te lo muestre, *tómalo*. No lo pospongas. No esperes hasta que te sientas más calificado. No esperes hasta que tengas más tiempo. Simplemente comienza a orar.

Porque Dios está buscando personas que se pondrán en la brecha. Y puede que no encuentre suficientes. Pero si eres una de las personas que toma su lugar, puedes marcar una diferencia no solo en tu propia vida, sino en toda tu región.



Cierre

Dios está buscando intercesores que tomarán sus lugares, que se pararán en la brecha por sus regiones. No se trata de ser perfecto o especialmente talentoso. Se trata de estar dispuesto.

Reflexiona

¿Cuál es tu "lugar" como intercesor? ¿Por qué está Dios llamándote específicamente a orar?
¿Estás dispuesto a tomarlo y ser fiel a él?

Día 28: Del Dolor a la Compasión



Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. —Mateo 9:36

Nunca desperdiciemos nuestro dolor. El dolor que no se transforma se transfiere. —Richard Rohr

Quiero cerrar esta última semana—y estos 28 días juntos—hablando sobre cómo tu dolor personal puede convertirse en compasión regional.

Una de las cosas que he notado sobre los intercesores más poderosos es que casi siempre han pasado por dolor profundo. Han experimentado pérdida, traición, enfermedad, desilusión. Y en lugar de dejar que ese dolor los amargue, han permitido que se convierta en compasión.

Esta es una de las razones por las que Pablo puede decir: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios" (2 Corintios 1:3-4).

El dolor que Dios sana en tu vida se convierte en el instrumento a través del cual Él sana a otros. Tu quebranto se convierte en el lugar de donde fluye Su sanidad.

Jesús es el ejemplo definitivo de esto. Isaías lo llama "varón de dolores, experimentado en quebranto" (Isaías 53:3). Su dolor—el dolor de la cruz—se convirtió en la fuente de sanidad para el mundo entero.

Y ahora Pablo dice que "completamos en nuestra carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (Colosenses 1:24). Nuestro dolor, cuando lo ofrecemos a Dios, se convierte en parte del trabajo redentor continuo de Cristo en el mundo.

¿Cómo sucede esta transformación? ¿Cómo se convierte el dolor personal en compasión regional?

Primero, tienes que dejar que Dios sane tu dolor. No puedes saltar este paso. Si intentas usar tu dolor antes de que haya sido sanado, simplemente lo transferirás a otros. Pero cuando dejas que Dios sane

tu dolor, se transforma en algo hermoso.

Segundo, tienes que estar dispuesto a ser vulnerable sobre tu dolor. Una de las razones por las que tu dolor sanado es tan poderoso es porque cuando otros ven que has pasado por algo similar a lo que están pasando y has salido del otro lado, les da esperanza.

Tercero, tienes que permitir que tu dolor te haga sensible al dolor de otros. El dolor puede hacerte más empático, más consciente del sufrimiento de los que te rodean. Cuando has experimentado el consuelo de Dios en tu propio dolor, te vuelves más sintonizado con aquellos que necesitan ese mismo consuelo.

Cuarto, tienes que ofrecer tu dolor sanado a Dios para Su uso. Esto es lo que significa presentar tu cuerpo como sacrificio vivo. Estás diciendo: "Dios, toma todo lo que he pasado—el bien y el mal—y úsalo para Tu gloria."

Quinto, tienes que permitir que tu dolor sanado se convierta en carga de oración. Cuando has experimentado cierto tipo de dolor y has recibido sanidad, a menudo desarrollas una carga particular de orar por otros que están experimentando ese mismo dolor.

Por ejemplo, si has pasado por la pérdida de un hijo, puede que desarrolles una carga particular de orar por otros padres afligidos. Si has pasado por adicción y encontrado libertad, puede que desarrolles una carga de orar por otros que están luchando con adicción.

Esta es una de las maneras en que Dios redime nuestro dolor—lo convierte en una fuente de intercesión compasiva por otros.

En mi propia vida, he experimentado temporadas de profunda desilusión y dolor. Ha habido momentos en que honestamente dudé si podía continuar en el ministerio. Pero Dios fue fiel en sanar esos lugares en mi corazón.

Y ahora encuentro que esas experiencias me han dado mayor compasión por otros que están pasando por temporadas difíciles. Puedo orar por ellos con comprensión porque he estado ahí. Puedo interceder por ellos con autenticidad porque conozco el dolor.

Y he descubierto que lo mismo es cierto cuando oro por mi ciudad. Cuando pienso en todo el dolor que existe en Nueva York—personas solas, personas quebrantadas, personas desesperadas—puedo conectar con ese dolor porque he experimentado mi propia versión de él.

Y esa conexión alimenta mi intercesión. No estoy solo orando desde el deber. Estoy orando desde la compasión que se ha forjado en el horno de mi propio dolor.

Esta es la belleza final de lo que sucede cuando Dios viene donde es deseado: no solo transforma individuos, no solo transforma hogares, no solo transforma iglesias, transforma regiones enteras. Y usa nuestro dolor redimido como parte de ese proceso de transformación.

Así que si has pasado por dolor—y todos lo hemos hecho—no lo desperdicies. Deja que Dios lo sane. Luego ofréceselo a Él. Dile: "Usa esto. Toma mi dolor y conviértelo en compasión. Toma mi quebranto y conviértelo en un instrumento de sanidad."

Y cuando lo hagas, descubrirás que tu dolor más profundo puede convertirse en tu ministerio más poderoso. Tu peor herida puede convertirse en tu plataforma de sanidad más grande.

Porque **Dios viene donde es deseado.** Y cuando una región entera comienza a desear a Dios—cuando suficientes personas claman "Te queremos aquí"—Dios responde de maneras que transforman todo.



Cierre

Tu dolor personal, cuando es sanado por Dios, puede convertirse en compasión regional. En lugar de desperdiciar tu dolor, ofrécelo a Dios y permite que Él lo use para interceder por otros con compasión genuina.

Reflexiona

¿Qué dolor en tu vida ha sido sanado por Dios que ahora podría convertirse en compasión por otros? ¿Cómo podría Dios querer usar tu historia redimida como parte de traer avivamiento a tu región?

Mientras cierras estos 28 días, ofrece todo a Dios—tu corazón, tu hogar, tu iglesia, tu región. Di junto con todo el pueblo de Dios: **"Te queremos aquí, Señor. Ven."**



¡Has completado el devocional de 28 días!



Ahora continúa clamando: **"Dios, ven donde eres deseado."**

En tu corazón.

En tu hogar.

En tu iglesia.

En tu región.